

# EL RUEDO

SEMANARIO  
GRAFICO  
DE LOS TOROS

Núm. 943 — 19 julio 1962 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 236 84 89 • Precio: 8 pesetas

ni + ni — El pan de Pamplona (crónicas especiales)



PRO ESPECIAL



**Volkswagen**



# PLAZA DE TOROS DE MALAGA

GRAN FERIA DE 1962

9 Grandiosas Corridas de Toros y 1 Magnífica Novillada

DE ABONO

FUERA DE ABONO

*Del 29 de julio al 6 de agosto*

DOMINGO 29

OCHO toros de don JUAN SALAS para

**GUILLERMO CARVAJAL, MANOLO BLAZQUEZ,  
«MANOLE» y RAFAEL CHACARTE**

LUNES 30

SEIS toros de URQUIJO-MURUBE para

**ANTONIO ORDOÑEZ,  
DIEGO PUERTA y PACO CAMINO**

MARTES 31

SEIS toros de SEÑORES HEREDEROS DE MONTALVO para

**ANTONIO ORDOÑEZ,  
DIEGO PUERTA y «MONDEÑO»**

MIERCOLES 1

SEIS toros de SAMUEL HERMANOS para

**ANTONIO ORDOÑEZ,  
JAIME OSTOS y CURRO ROMERO**

JUEVES 2

UN toro de una afamada ganadería para los valientes rejoneadores

**DON ANGEL y DON RAFAEL PERALTA**

y SEIS del CONDE DE LA CORTE para

**GREGORIO SANCHEZ,  
«MONDEÑO» y «LIMEÑO»**

VIERNES 3

UN toro de una famosa ganadería para el rejoneador

**DON FERMIN BOHORQUEZ**

y SEIS del MARQUES DE DOMEQ para

**ANTONIO ORDOÑEZ,  
GREGORIO SANCHEZ y CURRO ROMERO**

SABADO 4

SEIS toros de don ATANASIO FERNANDEZ para

**ANTONIO ORDOÑEZ,  
JAIME OSTOS y PACO CAMINO**

SABADO 4, a las once de la noche

SEIS toros de don ARELLANO GAMERO CIVICO para

**ANTONIO ORDOÑEZ y PACO CAMINO**  
MANO A MANO

DOMINGO 5

Un toro en punta para el joven rejoneador

**DON ALVARO DOMEQ ROMERO**

y SEIS de PABLO ROMERO para

**ANTONIO BIENVENIDA,  
JAIME RANGEL y «MANOLE»**

LUNES 6

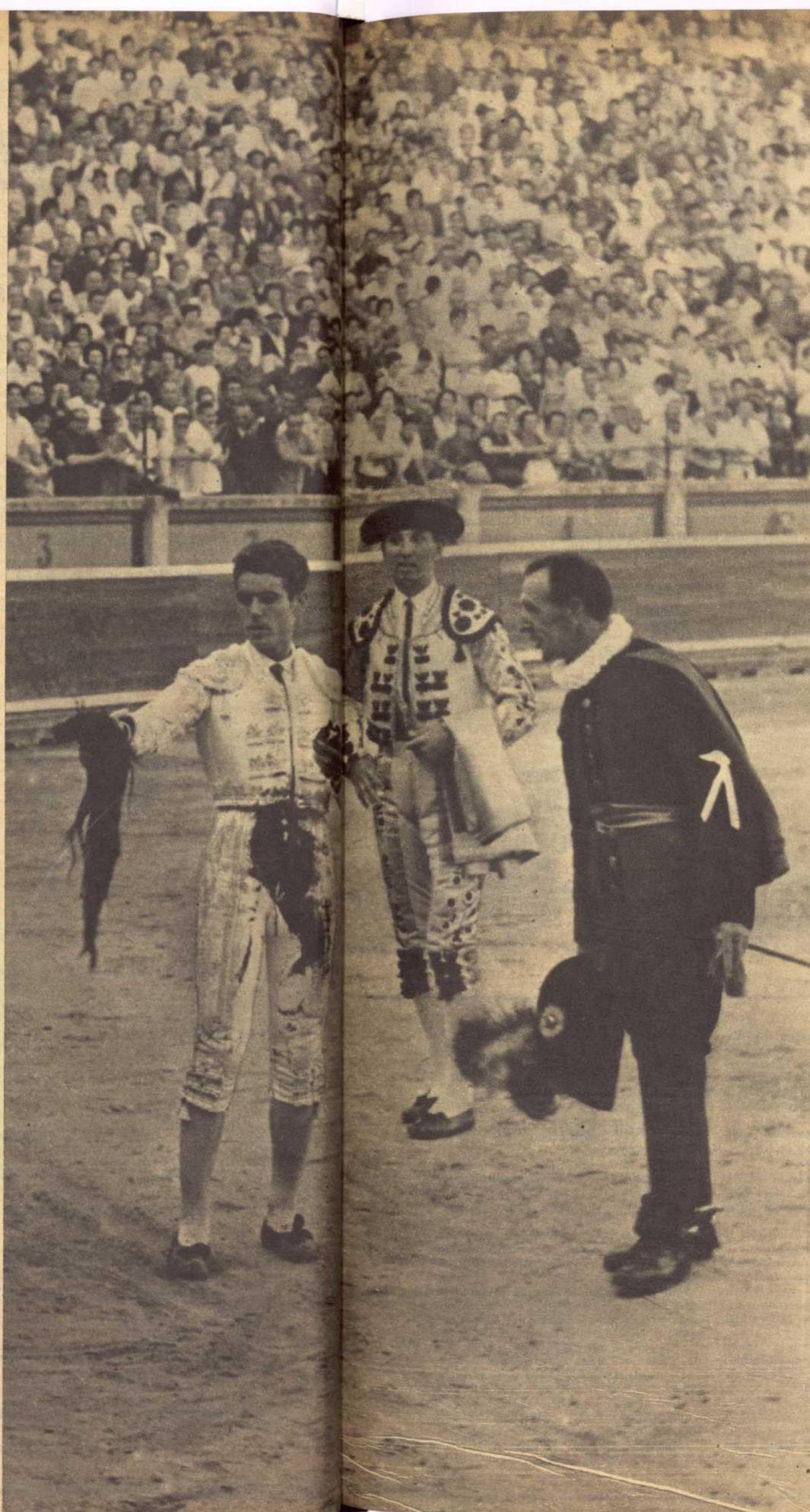
SEIS novillos-toros (desechos de tienta y defectuosos), de la ganadería de SRES. HIJOS DE DON JUAN VALENZUELA, para

**MANUEL BENITEZ «EL CORDOBES»,  
ANTONIO SEGURA «EL MALAGUEÑO»  
y RAFAEL CRUZ CONDE**

*Las corridas darán comienzo a las seis de la tarde*



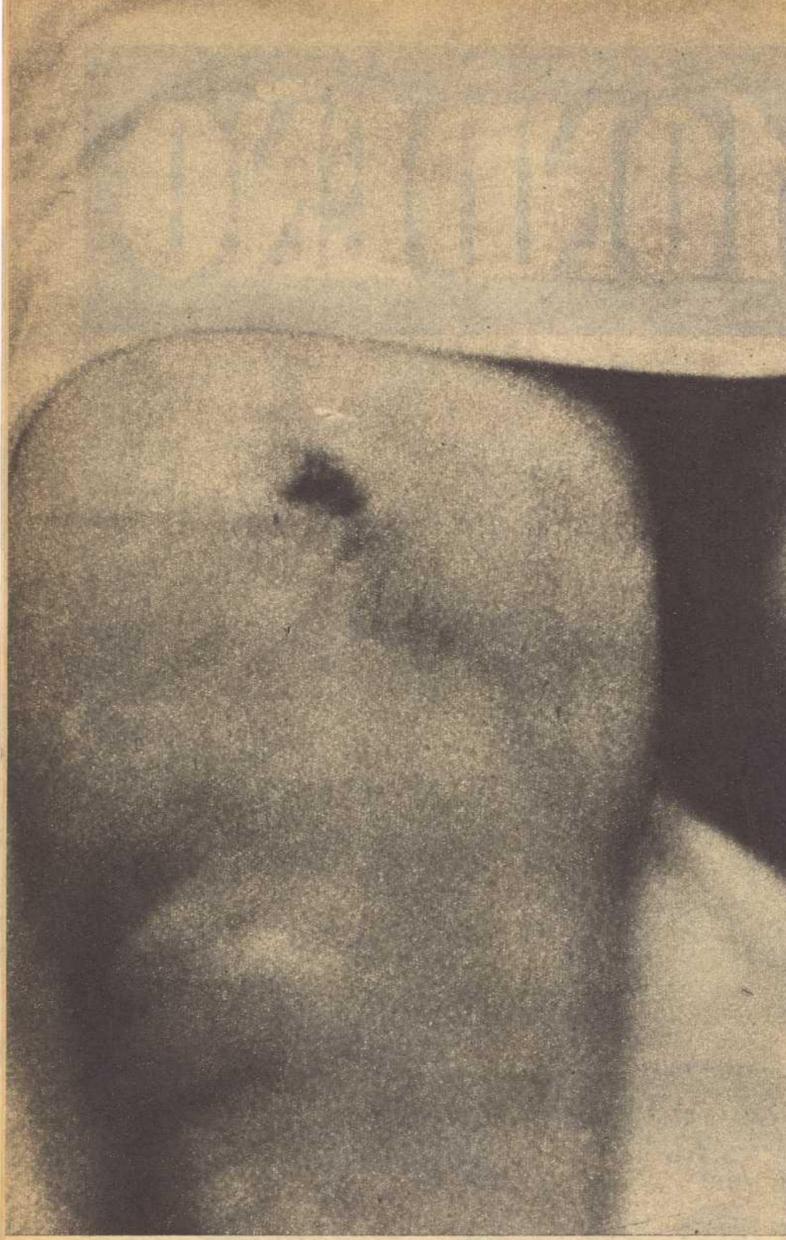
**TRIUNFADOR EN PAMPLONA**



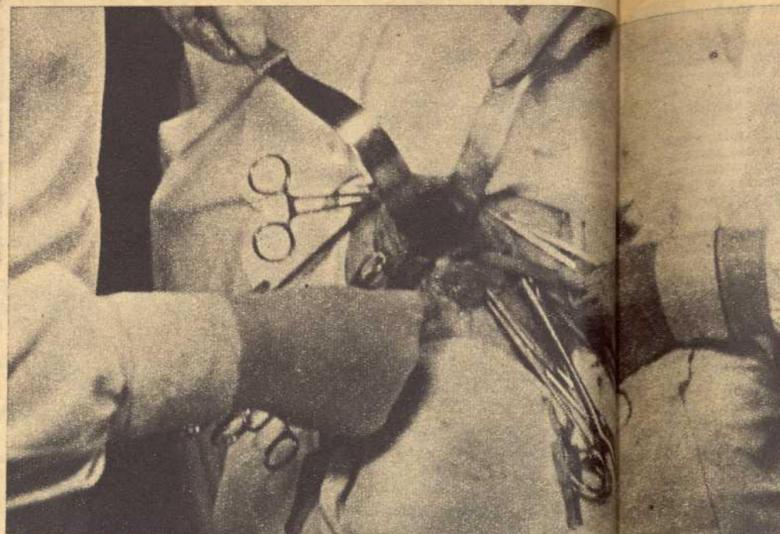
**MONDEÑO**



**MONDEÑO  
MONDEÑO**



FOTOS: CERVERA



El domingo último, en el ruedo carabanchelero de Vista Alegre, resultó gravemente herido por uno de sus novillos el diestro portugués Dos Anjos, que recibió una cornada en el muslo derecho. Fue sometido a una delicada intervención en la mis-

ma enfermería, varios de cuyos momentos recogen estas fotos.



# CUATRO COGIDAS GRAVES

BARCELONA 15. (De nuestro corresponsal.)—Excepto en los toros de Murillo, podemos afirmar que el domingo no se divirtió el aficionado barcelonés: la corrida transcurrió bajo el signo de la vulgaridad. Fermín Murillo toró con temple a su primero; la sosería del bicho y la sobriedad del aragonés, que no intentó «alegrarlo», hicieron que las buenas cosas que hizo con la muleta no llegaran al internacional público de los graderos. Mató de una estocada hasta la badana y se retiró al estribo sin aplausos.

Al segundo, gordo y enmorrillado, con la escarleta lo toró en redondo y al natural, con valor. Pasó al bicho de una estocada, mojándose los dedos en el pelo de su enemigo. Le concedieron la oreja.

José María Clavel, en sus dos toros, tanto con la capichuela como con la bayeta, estuvo desconfiado, no acoplándose al son de sus enemigos ni dominándolos: al primero lo mató de dos medias y una tendida, y al segundo de un pinchazo sin soltar y una honda algo caída. Oyó el sonoro desagrado del concurso.

En cuanto al «Imposible», esta vez no pudo editar su brillante actuación del jueves último: a su primero intentó iniciar la faena de muleta con su famoso pase, pero le tardeó el bicho, saliendo este deslucido: el toro, con sentido, derrota, y en una ocasión lo engancha y destroza las taleguillas. Pasó a la res de una honda delantera.

Al que ocurrió Plaza lo recibió con un farol, de rodillas: brindó al respetable; pero el toro, con media arrancada, no pasaba, quedándose en la suerte. Pases de tirón y media, habilidosos.

Los toros de don Felipe Bartolomé, de Sevilla, tuvieron cuajo y casta, empujaron bien a la caballería y llegaron con sentido al último tercio: un encierro para lidiadores.—JUAN DE LAS RAMBLAS

## La primera de la Feria de la Línea, con «parte facultativo» muy grave

LA LÍNEA 15.—En la remosada, limpia y simpática Plaza linense, que parecía de estreno, se lidiaron siete toros; uno de don Juan Pedro Domecq y seis del Marqués de Villamarta.

Don Alvaro Domecq Romero colocó tres rejones de castigo, tres pares de banderillas, extraordinario el segundo, matando de dos rejones de muerte. Dos orejas.

Julio Aparicio fue ovacionado al quitar por chicuelinas, realizó una buena lidia a su primero, con pases bajos y mandones, derechazos y naturales. Mató de media y estocada hasta la guarnición. Fue ovacionado. Al segundo que lidió, por cogida de Curro Romero, le hizo una faena con pases con la derecha, para una estocada. Ovación. Al cuarto lo toró bien con el capote, fue muy bien llevada la lidia y el madrileño le instrumentó unos derechazos buenos, naturales, mandones y corriendo la mano, giraldinas, que se jalaron. Una gran estocada. Dos orejas.

«Mondelío» tuvo que luchar con su primer enemigo, de inciertas arrancadas, aguantó muchísimo con

la muleta y la suerte no le acompañó con la espada. Al quinto, que mató en sustitución de Romero, le hizo una breve faena, despachándolo de pinchazo y media. Al sexto y último, que brindó a la duquesa de Alba, el de Puerto Real, le realizó una faena valiente y ajustada, a base de sus personales estatuarios y manoleínas, derechazos buenos, naturales ajustados, rozándole los pitones las taleguillas en cada pase. Mató superiormente de media y una entera, de muy buena ejecución. Dos orejas.

Curro Romero solamente toró a su primero con el capote, ¡pero cómo lo toró a la verónica! Al salir de ejecutar un quite tropezó y cayó delante del toro, y el burel le dio la cornada.

PARTE FACULTATIVO: Durante la lidia del segundo toro ingresó en la enfermería el diestro Curro Romero, con herida por asta de toro en el periné anterior, con dos trayectorias; una hacia arriba, de doce centímetros, que, rompiendo el esfinter del ano, con tornea uretra por el lado izquierdo y llega hasta rama isquio pubiana, y otra trayectoria más externa que penetra profundamente en fosa isquiorrectal, con abundante hemorragia. Pronóstico: Muy grave.—Doctor Carrasosa.—TOMÁS HERRERA

## Cogida grave de «El Viti» en Palma

PALMA DE MALLORCA 15.—En la Plaza de toros de Palma de Mallorca se celebró el pasado domingo una corrida, en la que fueron lidiados dos novillos y cuatro toros de don Juan Cobaleda.

## EL RUEDO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA. — Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª derecha. Teléfono 236 84 89. — Administración: Puerta del Sol, 11. Teléfono 222 64 56. — Año XIX. Madrid, 19 de julio de 1962. N.º 943. — Depósito legal: M. 882-1958

Director: ALBERTO POLO

Agradece a sus lectores y amigos españoles y extranjeros las continuas muestras de aliento e interés que llegan todos los días a nuestra Redacción. Ello nos obliga a mucho.

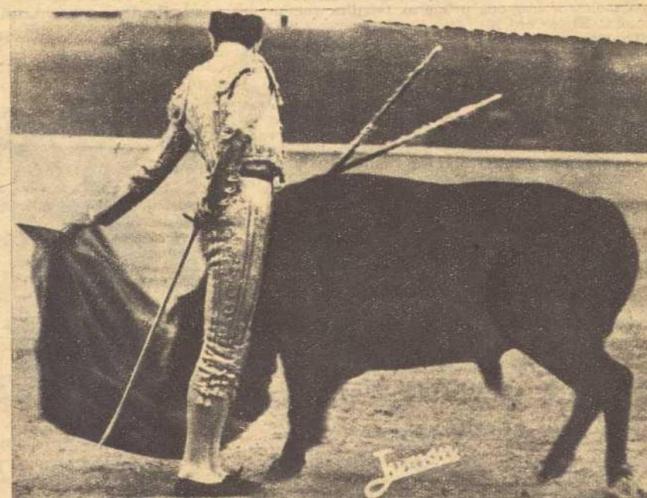
EL RUEDO, a partir del próximo número, inicia una serie de mejoras que no dudamos sean del agrado de todos y sirvan para afianzar la línea observada por esta publicación: un semanario con categoría única y mundial.

LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA

"Jerez San Patricio"

Siendo  
**GARVEY**  
es exquisito

NO SE PUEDE TOREAR MEJOR



Lo dicen los públicos y lo confirma la crítica  
**CARLOS CORBACHO**  
triunfador en Fuengirola, Cádiz y La Línea,  
donde cortó el pasado lunes CUATRO OREJAS

Los hermanos Peralta fueron aplaudidos en los de rejonos.

Jaime Ostos cortó una oreja a su primero y dio la vuelta al ruedo en el tercero y en el cuarto.

«El Viti» hizo una gran faena al segundo; al iniciar un natural, en una segunda serie, fue cogido por la pierna izquierda. La herida interesa el tejido celular subcutáneo y aponeurosis del músculo gemelo interno. Pronóstico grave. Ostos terminó de una entera y le fueron concedidas las dos orejas, de las que mandó una a la enfermería para que le fuera entregada a «El Viti».

Santiago Martín fue hospitalizado en una clínica y el martes se dispuso su traslado a Madrid

#### MUCHAS OREJAS

SAN FELIU DE GUIXOLS 15.—Reses de don Tomás Poncelo de la Cal.

El rejoneador Fermín Bohórquez escuchó muchos aplausos en su primer toro y cortó dos orejas de su segundo.

César Girón toreó adornado en su primer toro, mató bien y cortó las dos orejas. En su segundo escuchó aplausos.

Victoriano Valencia toreó magistralmente a su primer toro y fue premiado con petición de oreja y vuelta al ruedo. Repitió su gran labor con la muleta en su segundo y como mató bien fue premiado con las dos orejas.

#### LA MONSERGA DEL GANADO COJO

MADRID, 15.—Nada de particular en la Monumental. Mejor dicho, sí. De particular, el asunto del quinto toro. Ni era cojo, ni tenía «na». Lo que tenía era unos pies muy ligeros. Tan ligeros como las protestas del público y el moquero verde del usía de turno. Los toreros dieron una de cal y otra de arena. Efraín Girón, muy valiente. En uno logra lances y pases aceptables. Al otro se lo quita de en medio con rapidez. Borrero, nuevo en Madrid, estuvo a punto de lograr el éxito en el último. El pinchazo tuvo la culpa. A su primero, novillo débil, le hizo lo que se podía. Poco. Y no agradecido. Al vez tarda demasiado en matar al primero, al que torrea molesto por el viento. En ambos, faenas de muleta discretas. Acaba con el sexto de una entera. El ganado, de Hermanos Rodríguez Pacheco, desigual y huidizo la mayoría.—1.

#### «EL MALAGUENO» Y DOS ANJOS, GRAVES.—DOS OREJAS AL LUSITANO Y UNA A «VITIN» EN VISTA ALEGRE

MADRID, 15.—La terna tiene tronío y se ven en Carabanchel muchos rostros habituales de las Ventas. Se llena la sombra a tope, pero, como se teme al sol, clarean los tendidos luminosos. Y ya está aquí el primer novillo de Frías hermanos, que trae aires de bravura...

—¿Es cierto que salió muy brava la novillada?  
—Excelente. Los dos primeros novillos fueron de ensueño. El tercero hizo una salida bravísima, tomó cuatro varas de aupa y se quedó algo en la faena. El cuarto cumplió con menos alegría. El quinto fue un hermoso toro poderoso y astifino, que hirió a un caballo, atravesando el peto como si fuese de manteca; derribó en dos encuentros y aceptó otras dos varas apretadas. El sexto, un «colorao» ojo de perdiz, fue el único flojo de manos, y con una vara —en la que recibió varios picotazos malos— tuvo bastante. Después de ver esta novillada y otras muchas ya no pregunto: «¿Por qué se caen los toros?»

—¿Qué es lo que preguntas?  
—¿Por qué solamente se caen los toros en las grandes ferias?

—Vamos con «El Malagueño», que es lo que hay que contar.

—Por desgracia, la cosa fue vista y no vista. Recibió a su primero con unas verónicas estupendas, cargando la suerte y llevando muy toreado al picante novillo; aceptó el morito la primera vara y Antonio Segura fue al quite para echarse el capote a la espalda; al segundo lance recibió una cornada seca en el muslo derecho, y por su propio pie fue a la enfermería. Fue una desgracia, porque descabó el cartel.

—Pero quedó un mano a mano muy atractivo.  
—Cierto. En vez de amilanarse, los otros dos espadas se crecieron. Don Anjos toreó estupenda-

Gravemente herido, Curro Romero es conducido con urgencia a la enfermería, en medio de la general expectación del público, que llenaba la Plaza de La Línea

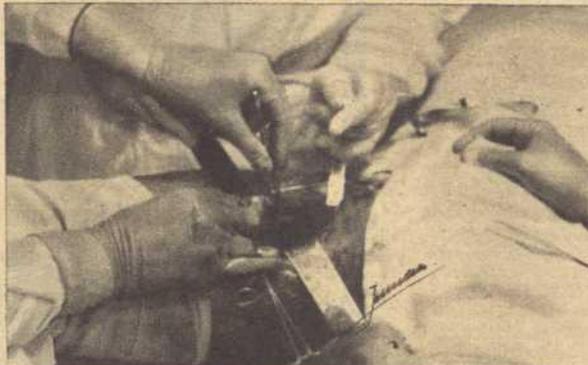


FOTO: JUMAN

En Cádiz, Oswaldo Sarmiento fue gravísimamente corneado por uno de sus novillos, impresionante momento que recoge la primera fotografía. Sus compañeros —entre ellos puede verse a Corbacho tratando de contener la fuerte hemorragia— le conducen a la enfermería, en cuya mesa de operaciones aparece el diestro, apreciándose los grandes destrozos sufridos



FOTO: DIEGO

«El Malagueño», herido en Vista Alegre, se dirige por su pie a la enfermería

mente al primero, lo dobla con gracia y le da una serie de naturales, dos de redondos con remate gracioso, que arranca música. Otros tres naturales cerrados con el de pecho y valiente estocada, contraria y delanterilla, que vale una oreja e insistente petición de la otra. El tercero embestia con la cara alta y Dos Anjos tuvo que aguantarle mucho con el capote y en la faena —brindada a los marqueses de Valle-Flor, sus admiradores y compatriotas—, en que hubo muchas palmas a su valentía; lo mató de pinchazo y delantera, más dos descabellos. En el quinto, el lusitano aguantó lo indecible a un toro que tenía mucho que aguantar; tanto con el capote como en la faena, en que hubo cuatro ayudados por alto con mucho mando en Plaza, naturales y de pecho musicados, serie de redondos y otras dos de naturales. El mozo quiere asegurar el éxito y, entrando con el brazo suelto, cobra un pinchazo; mal aconsejado después, elige mal terreno para entrar de nuevo en la suerte contraria y dejar una estocada tendida a trueque de cobrar una cornada grave en el muslo. Emoción en la Plaza y, mientras el toro dobla, lluvia de pañuelos para pedir la oreja, que los peones le llevan a la enfermería.

—Fue una verdadera pena. ¿Y qué hay de «Vitin»?

—Yo creo que en él hay torero de éxito rápido. Si me reservo algo en el pronóstico es porque torrear maravillosamente a un novillo maravilloso es relativamente fácil; pero te diré que la faena del muchacho a su primer novillo —un torillo alegre, que se comía la muleta— fue de antología. Fueron perfectos y artísticos los dos ayudados, las series de redondos y el citar con la muleta plegada al natural, para dejarla caer ante la cara del toro y embarcarlo en un pase tan perfecto y torero como emocionante: «¡Músicaaa...!» ¡No hay derecho a matar mal a un novillo así y torreado en esa forma! Una estocada corta delantera y seis descabellos echan a perder todo.

—Pero cortó oreja, ¿no?

—Fue en el cuarto, al que hizo otra buena faena de análogas características —en la que repitió el cite y la serie al natural con la muleta plegada—, y demostró ser eficaz muletero cuando el novillo colaboró menos. Estocada tendida delantera y otra, también entera y tendida, acabaron con el novillo. Hubo oreja, vuelta y «Vitin» saludó e invitó a saludar a Dos Anjos. ¡Buena tarde! En el que cerró Plaza —brindado a don Alberto Polo, director de EL RUEDO— estuvo tranquilo, dominador y torero con un toro blando, que se caía. Logró dos series de redondos y giraldivas, para dejar media caída y una delanterilla, que mata. Escuchó palmas el superviviente.

—Veo que os divertisteis en la novillada.  
—Cuando los chicos curen y repitan —quiera Dios que sea pronto— vete a verlos. De verdad merece la pena el viaje. Yo creo que estuvimos ante el cartel de toreros de una corrida de la feria de San Isidro para 1964. Al tiempo.—DON ANTONIO.

#### TOREO ESPECTACULAR EN LAS MISMAS PUERTAS DE MADRID

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 15.—Manolo Alvarez «el Bala», a las mismas puertas de Madrid, continúa su ascenso estratosférico. Al «Bala» le basta con sus largas afaroladas de rodillas, sus banderillas al quiebro emocionantes y sus citas de espaldas a dos pasos de los pitones para poner en pie a los espectadores. En su primero consiguió una oreja después de tener que nacer hasta tres viajes con el estoque. Su faena de muleta, hecna casi toda ella con la mano de la verdad. En el quinto, que era un novillo con malas ideas, «El Bala» tiró a abreviar y lo mató a la primera. Vuelta al ruedo.

Hilario Serrano, que abrió Plaza, no tuvo suerte. Mató mal a sus dos enemigos y escuchó protestas. Bienvenido Luján, de Mira (Cuenca), dio la sensación de ser un novillero enterado, que sabe andar a los toros... Sus verónicas tuvieron buen sabor y sus dos faenas de muleta fueron variadas. Bienvenido sabe manejar la muñeca, y algunos de los pases fueron impecables. A su primero lo mató de una estocada colosal, que le hizo ganar las dos orejas. En su segundo estuvo más aperfeccionado con el estoque, por lo que al final se dividieron las opiniones.

Los novillos de don Román Sorando, de Andújar, estuvieron en general bien presentados. Pelearon bien con los caballos y llegaron muy enteros al último tercio. Los peores fueron el quinto y el sexto. Algunos mostraron flojedad en las patas.—DON PACO.

#### MANO A MANO PERUCHA-«EL CARACOL»

ALICANTE, 15.—Mano a mano entre Vicente Perucha y Vicente Fernández «el Caracol», quienes lidiaron seis novillos de doña María Teresa Oliveira, que cumplieron.

Vicente Perucha tuvo una actuación muy regular y entonada en sus tres enemigos, aunque no llegó a cortar orejas. Oyó la música en la faena de muleta de su primero y fue aplaudido en las otras dos. Mató de pinchazo y media a uno, con petición de oreja y dos vueltas al ruedo, y de pinchazo, estocada tendiciosa y descabello a la segunda a otro, y de tres pinchazos a su tercero.

«El Caracol» toreó con el capote y oyó fuertes ovaciones. Con la muleta realizó tres faenas similares sobre la mano derecha, destacando la de su segundo novillo. Mató de estocada asomando y descabello, oyendo ovación; de media superior con corte de las dos orejas y dos vueltas al ruedo, y

de dos pinchazos y estocada al último, en el que hubo palmas. «El Caracol» fue sacado a hombros de la Plaza.  
El sobresaliente, Joselito Ibáñez, hizo varios quilts y fue aplaudido.—M. M.

### TARDE ENTRETENIDA EN ALCALA DE GUADAIRA

ALCALA DE GUADAIRA, 15.—La Plaza de Alcalá de Guadaira va lo que se dice entrando. Se cuenta con ella. Y cuando la Real Maestranza no ofrece espectáculo, la cinta verde de la carretera de Sevilla a Alcalá se convierte en un tren ininterrumpido de automóviles rebosantes de aficionados. Así ocurrió el pasado domingo.

En general, los novillos del señor Ramos Paul llegaron agotados al último tercio, defendiéndose mucho, después de haber mostrado desigual bravura con los montados. Los lidiados en primero y cuarto lugares ofrecieron además algún peligro.

«El Suso», valenciano, tuvo poca suerte en esta su presentación «a las puertas» de Sevilla. Se movió demasiado al usar el capote y no ligó prácticamente nada con la muleta en su primer novillo. Como además pinchó muchas veces, escuchó pitos. Enmendó algo la plana en su segundo con una alegre faena de muleta, matando de buena estocada y dando la vuelta.

«Facultades» lizo alardes de la responsabilidad y la significación de su spodo, desde que recibió a su primero con una larga cambiada. La faena de muleta, que inició con el paño plegado, a lo Pepe Luis, fue muy completa, a base de naturales bien ligados con el de pecho, abusando después un tanto de las manoleínas. Cortó dos orejas. Estuvo a punto de redondear la faena en su segundo. No estuvo acertado con el pincho. Vuelta al ruedo.

«Limones» es un novillero de buenas formas artísticas, que reúne además valor y pundonor. Con estos ingredientes triunfó en verdad en esta corrida, aunque no logró trofeo alguno, dando la vuelta en su primero y siendo ovacionado en su segundo. La faena que le valió la vuelta descansó fundamentalmente en los pases con la derecha, en los que templó mucho, y en los naturales con la izquierda, elegantes y lentos. En su segundo hizo un alarde de valor con las dos manos, pero el animal empeoró a ojos vistas y el propio público pidió al diestro que terminara.—DON CELES.

CADIZ, 15.—Novillos, bravos, de don José Escobar. El rejoneador Agustín García Mier oyó palmas. «Espartaco» dio vueltas al ruedo en los dos suyos. Carlos Corbacho dio la vuelta en uno y fue ovacionado en otro.

Oswaldo Sarmiento dio la vuelta al ruedo en el tercero y fue cogido por el sexto, que le infirió dos cornadas en el muslo derecho, de pronóstico menos grave.

### TROFEOS A GRANDEL EN GERONA

GERONA, 15.—Con reses de Molero Hermanos, se celebró en Gerona una novillada.

Antonio Ortega «Orteguita» fue ovacionado en el primero y cortó las dos orejas y el rabo del cuarto. «El Cordobés» cortó las dos orejas a cada uno de sus dos enemigos.

Oscar Cruz dio la vuelta en el tercero y cortó las dos orejas del sexto.

### NOVILLOS COMO DIOS MANDA

MADRID, 12.—Novillos de Barcial, de los que nos hacen ser optimistas. Buenos novillos. Bravos. Gustaron a los aficionados. Enhorabuena. También ha gustado «El Caracol». Hizo «cosas diferentes». Venía a triunfar y casi lo ha conseguido. Perucha ha perdido otra oportunidad en las Ventas. Estuvo animoso, a pesar de la cogida. Este chico confunde. Sabe torear, pero lleva encima ya mucha gramática parada. No supo aprovechar dos cosas: un novillo extraordinario y la ocasión favorable que depara esta Plaza a quien quiera ser figura del toreo. El mejicano Sandoval ha dejado escapar también otra ocasión. Da muchos pases y no todos buenos. Pone banderillas y falla demasiado. Con la espada, igual. Hay que centrarse y mandar más. No hubo más trofeos que una oreja a «El Caracol». Oreja aceptada por unos y regateada por otros. Los aplausos más encendidos y unánimes para los novillos. El ganado, canela en rama.

### DOS AVISOS A «EL CORDOBES» EN FUENGIROLA

FUENGIROLA, 12.—Los novillitos de Pérez de la Concha echaron por tierra todas las ilusiones de los espectadores. Los tres primeros animalitos eran berretes y por ello no se dio importancia a las tres faenas que realizaron los muchachos, aunque a Carlos Corbacho se le concediera la oreja. Los otros tres, mayores y bien aramados, fueron mansos, y el cuarto, además, muy peligroso. «El Cordobés», después de pincharle una vez, se empeñó en descabellar, y como el animal tenía la cabeza alta, lo tuvo que intentar muchas veces, enviándole la presidencia dos avisos.

Corbacho y Antonio Segura «el Malagueño» sacaron el mejor partido posible a los bueyes que les cupieron en desgracia, transcurriendo sus faenas muleteriles entre palmas y oles. Mataron pronto y bien, y al de La Línea se le ovacionó, y a nuestro paisano le fue concedida una oreja.

La gente no salió satisfecha por las deficiencias del ganado, en tamaño y en bravura.

J. de M.

### DOS FESTIVALES

El pasado día 13, viernes, se celebraron festivales taurinos en San Esteban del Valle y en Cuevas del Valle. En San Esteban fueron lidiadas reses de Florencio González, y Andrés Vázquez, «El Millonario» y «Orteguita» cortaron orejas, y «Antoñete», orejas y rabo. En Cuevas, Antonio Cortés, único matador, cortó una oreja y fue aplaudido.

### NOVILLADA CONCURSO

El pasado sábado, día 14, se celebró en Murcia una novillada concurso para noveles. Reses de Eugenio Ortega, «Molinero», vuelta, Ginés de Soto, oreja. Lorente, vuelta. Curro Oliva, lidiador de la Plaza, aviso. «Chicuelo», dos avisos. «Varito», ovación.

### NOVILLADAS ECONOMICAS CELEBRADAS EL DIA 15.

ALBACETE.—Reses del conde de Villagonzalo. «El Botines», palmas en uno y vuelta en otro. Manolo Triana, palmas y palmas. «El Temerario», palmas y silencio.

FIGUERAS.—Ganado de Samuel de Paz. Roberto Espinosa, palmas y palmas. Antonio Poveda, oreja y vuelta. «Niño de Oro», aplausos y ovación.

ZARAGOZA.—Reses de Fuentespino. Faustino Martínez, palmas y pitos en sus dos novillos; en el que mató por cogida de «El Arenero», bronca. Juan Sandino «el Arenero», oreja y herido menos grave. Cayetano Navarro, ovación y ovación.

VILLENA.—Reses de doña María Isabel Amorós de Sánchez. Juan Luis de la Rosa, oreja y oreja. «El Pireo», dos orejas y oreja. Curro Carmona, oreja. Antonio Calabuig, oreja.

HELLIN.—Novillos de Eugenio Ortega. Mariano Molina, vuelta y oreja. «El Filigrana», dos orejas y vuelta. Mariano Vicente «Chicuelo», palmas.

CIENZA.—Reses de Baldomero Villarreal. José Nieto, palmas y palmas. Manuel Fernández «el Faraón», orejas y rabo y ovación.

BILBAO.—Reses de José Sánchez. «El Modelo», vuelta. «El Zurdo», cogido de pronóstico reservado. «Larguerito», tres avisos. «Eclijano», oreja. «Carrerito de Málaga», cogido, de pronóstico reservado. «El Canario», tres avisos.

IBIZA.—El rejoneador Silvestre Navarro, dos orejas. José Serrano «Joselillo», que mató cuatro novillos de Samuel de Paz, dos orejas, una oreja, vuelta al ruedo y ovación.

ALBACETE.—Reses del conde de Villagonzalo. Curro Martínez «el Botines», palmas y vuelta. Manolo Triana, palmas y palmas. Marcelino Rodríguez «el Temerario», palmas y silencio.

FIGUERAS.—Reses de Samuel de Paz. Roberto Espinosa, silencio y aplausos. Antonio Poveda, oreja y dos vueltas. «Niño de Oro», ovación y palmas.

ALCALA DEL RIO.—Tres reses de Manuel Cañaveral y dos de Juan Tassara. Claudel López, ovación. Manuel Campos «Juareño», dos orejas y rabo. Antonio Rodríguez, vuelta. José Luis Caetano, dos orejas y rabo. Juan Muñoz «el Eclijano», dos orejas y rabo.

ZAMORA.—Reses de Adolfo Martín Andrés. Curro Gómez, palmas y palmas. El peruano Javier Lozano «el Cholo», palmas y palmas. Carlos Riveró, oreja y oreja.

## DE AQUI Y DE ALLA

### • LOS PLANES DE LA EMPRESA DE SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

Hay el propósito por parte de la Empresa de San Sebastián de los Reyes de ofrecer a la Prensa una novillada a beneficio de la misma. Aún no hay cartel, pero se cuenta ya con «El Bala», dispuesto a torear «como sea». Para la ya tradicional feria de agosto, la tercera Plaza de Madrid montará tres corridas de toros y dos novilladas. Aquellas a base de Curro Girón, Victoriano Valencia, Curro Montes, Luis Segura, Manolo Martín y Antonio de Jesús.

### • UNA INTERESANTE EXPOSICION TAURINA

En la sala Toison de Madrid, y durante dos meses, estará abierta una exposición de cuadros taurinos. En la misma figuran obras de pintores contemporáneos, desde Roberto Domingo a González Marcos.

### • NUEVA PLAZA EN MAR MENOR

Las riberas del Mar Menor se convertirán muy pronto en zona residencial, con núcleos de chalés y de hoteles. Y una Plaza de toros. Tras esta Empresa anda el súbdito inglés Mr. John Fox, que, como se sabe, ha pedido su alta en el Sindicato como apoderado de «El Faraón».

### • UN TORO DE DOMEQ, PREMIADO EN PAMPLONA

Un Jurado riguroso ha designado al toro «Buscalios», número 39, de don Alvaro Domecq, lidiado el día 12 en la sexta corrida, como el más bravo de la feria. Lo mató «Mondeño» y le dieron la vuelta al ruedo después de su muerte. En 1959 la misma ganadería se llevó también el premio.

### • AL CINE, AL CINE

Antonio Ordóñez, que este año, por lo que sea, no acaba de encontrar su camino, ha decidido hacer dos películas, «Becerrada» y «Tauromaquia», cuan-

FOTO: MONSERRAT



### «El Viti», después de su percance de Palma, recibe, hecha la primera cura, la visita de familiares y amigos

do termine la temporada. La primera con Antonio Bienvenida. En «Tauromaquia», Ordóñez cobrará tres millones de pesetas, según dicen.

### • Y SIGUEN LOS «SITIADORES»

Este año en Pamplona hubo también aspirantes a la gloria taurina por el cómodo expediente de sentarse a la puerta de la Plaza con cartel y avisos de matar... En un periódico pamplonico hemos visto una foto de Joaquín García, sentado al borde de una calle, con esta leyenda colgada de un árbol: «¡Pamplona, yo te saludo! He venido hasta aquí para que me des una oportunidad, ya que ni Sara Montiel ni Enrique Vera me la dieron... Porque yo fui quien se dejó coger por el toro en "El último cuplé"».

Lo malo es que en Pamplona eso de dejarse coger por un toro no le impresiona a nadie demasiado.

### • UN NUMERO DE «INDICE», DEDICADO A LA FIESTA DE LOS TOROS

Juan Fernández Figueroa, director de la revista «Índice», está preparando un número extraordinario dedicado a la Fiesta de los toros. Será algo único, según nuestras noticias. Sin perjuicio de ofrecer más detalles cuando el proyecto esté más trabajado, queremos anotar aquí con el júbilo natural que produce el ver cómo se acercan a la españolísima Fiesta los hombres que por su vocación intelectual podrían permitirse el lujo—sobran ejemplos—de ignorar el riesgo y el arte de los toros.

### • SEIS MIL RESES BRAVAS EN LOS RUEDOS ESPAÑOLES

A lo largo de la temporada acaban en los ruedos españoles unas 6.000 reses bravas. En total, existen en estos momentos 266 ganaderías censadas en el Sindicato correspondiente. El sur de España se lleva la primacía con 118 vacadas. En el centro hay 85. En el campo de Salamanca, 63.

### • HOMENAJE

La Peña taurina «Pedrés», de Albacete, rindió homenaje al presidente de la UNAT, señor Guillén Moreno, a quien se hizo entrega del título de presidente honorario de la entidad.

### • ANDRES VAZQUEZ, AL GRUPO ESPECIAL

La Junta clasificadora de matadores y novilleros, en una de sus últimas reuniones, acordó elevar a la categoría del Grupo Especial al torero Andrés Vázquez.

### • DIEZ CORRIDAS A PACO MUÑOZ

El empresario don Pedro Balaña ha firmado diez corridas al diestro Paco Muñoz para sus diversas plazas.

### • TINO MORTE VA A TOREAR

Después del éxito obtenido en San Martín de Valdeiglesias, el novillero Tino Morte ha sido contratado para torear en Ponferrada, Sevilla y Barcelona.

### • EL APODERADO DE «EL MANUEL»

El conocido taurino Migueláñez se ha hecho cargo de la dirección artística del novillero Manuel Morales «el Manuel».

### • EL HOMENAJE A LOZANO SEVILLA

Muy numerosa fue la concurrencia que asistió al homenaje organizado por el círculo taurino «Villalta», en honor de nuestro compañero y colaborador Manuel Lozano Sevilla, por los éxitos alcanzados como cronista de Radio Nacional de España y de TVE. El agasajo se celebró en un céntrico restaurante de Madrid y hablaron en el mismo el conde de Colombl (que ofreció el homenaje), Martín «Thomas», Pérez Ruiz (por la entidad organizadora) y el padre Arias. Al final, Lozano Sevilla dio las gracias.

### • CARLOS CORBACHO Y LAS FERIAS VERANIEGAS

Carlos Corbacho, guiado por la experta mano de don Andrés Gago, sigue escañando posiciones. Aparte de las tres corridas de La Línea (profeta en su tierra, que ya es difícil), le aguardan los carteles más importantes: Valencia, Vitoria... y las plazas de don Pedro Balaña, donde el torero de La Línea va a torear mucho.

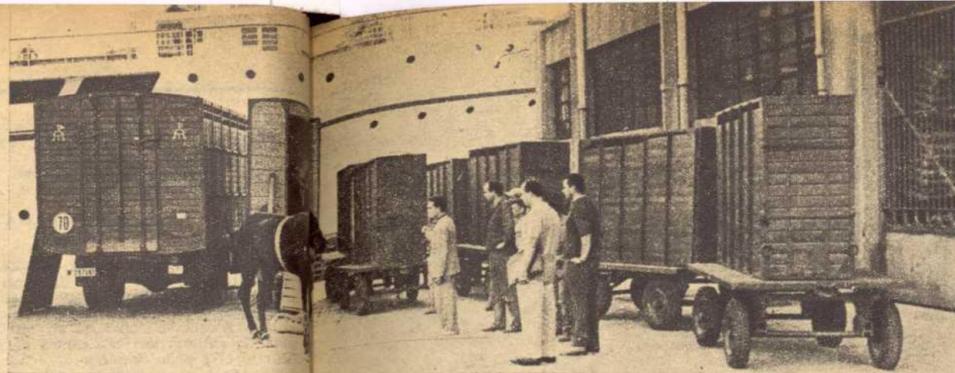
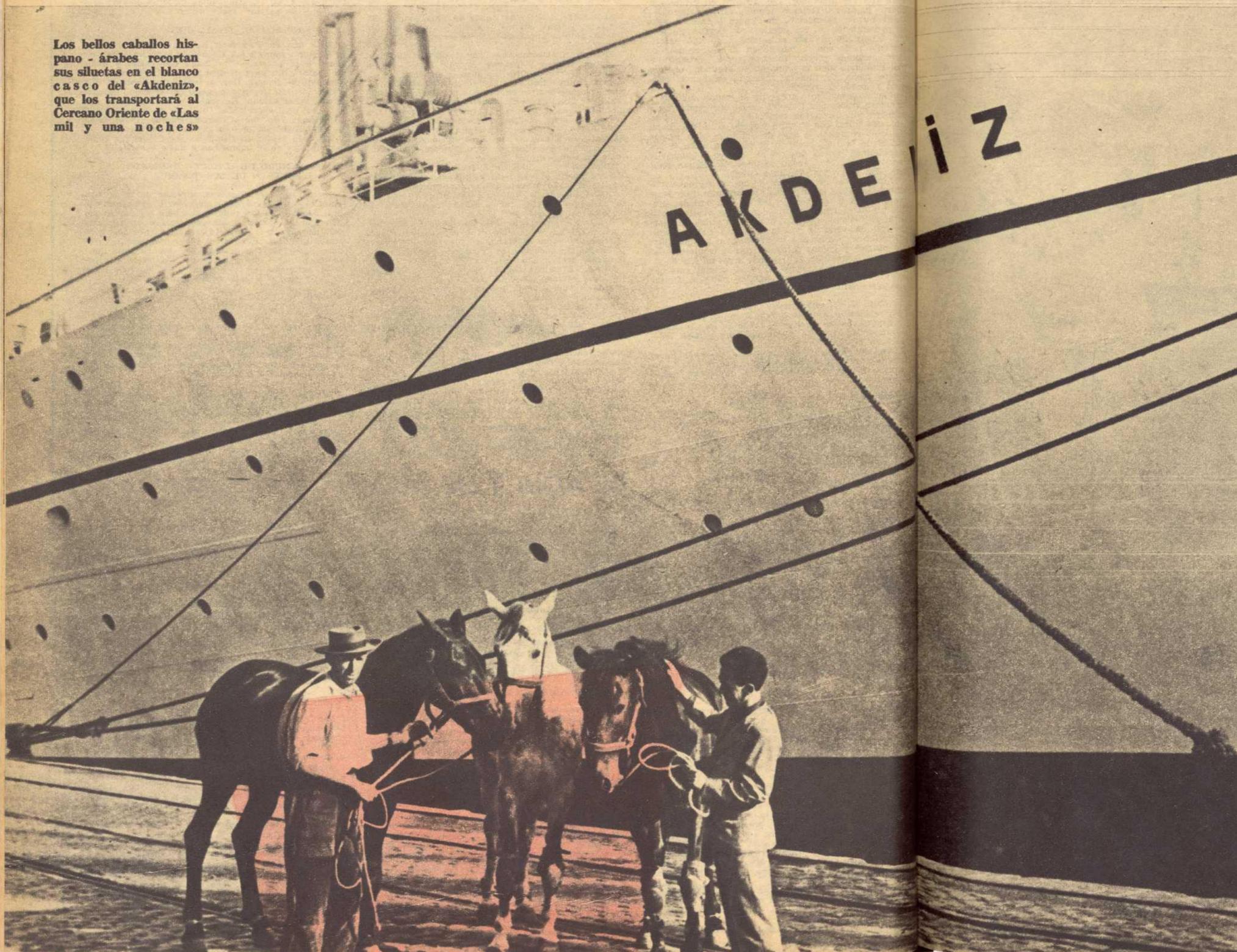
LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA

FIN

# OPERACION TOROS BRAVOS

UNA EXPEDICION  
ESPAÑOLA HACIA  
«LAS MIL Y UNA NOCHES»

Los bellos caballos hispano-árabes recortan sus siluetas en el blanco casco del «Akdeniz», que los transportará al Cercano Oriente de «Las mil y una noches»



Los cajones con los caballos, listos para el embarque. Se cuidan los menores detalles para que los animales no sufran con la larga travesía

FOTOS: VALLS

TEXTO: MANZANO



En la escalera del barco, antes de decir adiós a España por mediación de EL RUEDO, los maestros y las cuadrillas nos saludan.

**B**ARCELONA cada vez se va perfilando más, dentro de la geografía española, como una ciudad de primerísimo rango taurino; ya no solo con sus plazas, ahora también con su puerto. Porque las grúas de nuestros muelles, diestras en la descarga de algodón para las fábricas de tejidos, esta vez han lizado, en el aire de la mañana azul y soleada de julio, una serie de cajones con toros bravos y bellas Jacas hispano-árabes para el rejoneo.

Hemos estado, por la tarde, en el puerto, donde charlamos unos instantes con los miembros que componen la expedición.

Pepe Anastasio nos indica:

—En el barco «Akdeniz» acabamos de embarcar diez toros de la divisa de don Samuel Frutos y Hernández Pla, de Madrid.

—¿Solo esos toros lleva la expedición?

—No, hombre; hay adquiridos treinta toros más, y nos los irán enviando a medida que se necesiten. No íbamos a viajar por el Oriente Medio con toda una ganadería detrás.

—¿Cuántos caballos embarcáis?

—Nueve; actuaremos a la jineta Manuel Baena y yo. En los países árabes, adonde vamos, gusta mucho todo lo que signifique triunfo y amor al caballo.

Otros expedicionarios esperan la hora de zarpar. Entre los mismos se encuentra «Antofiet».

—¿Dónde actuaréis?

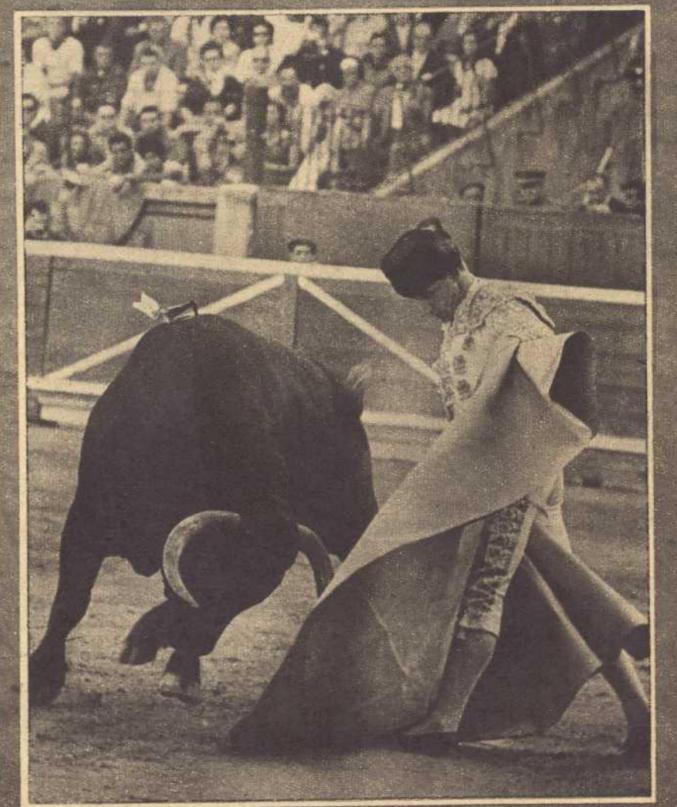
—Primeramente en Bagdad. Allí se tienen contratadas tres corridas de toros: la plaza se ha montado en medio de un enorme campo de deportes. Después liaremos los capotillos y nos trasladaremos a Irak, a Egipto y, por último, a Persia.

Me quedo un instante, callado, en el puerto: contra el blanco casco del navío se perfilan las ágiles siluetas de los caballos andaluces; braman los toros, dentro de los cajones, sintiendo el mar próximo; los banderilleros y el mayoral se mueven, un poco inquietos, incómodos en el universo portuario.

En la escala de la nave se despiden de nosotros maestros y cuadrillas. Yo pienso en esos cajones, con toros y caballos, que van a prolongar en el cercano Oriente un culto milenario, que se recuerda aún en los dibujos del palacio de Cnosos, en la isla de Creta; en esos caballos de Pepe Anastasio, que encontrarán, sin duda, bajo los cielos claros —;Bagdad, Irak, Persia!—, la voz de un poeta que cante su ligereza, como hijos de los vientos; ¡Maravillosa aventura ésta de exportar el fabuloso culto legendario de los toros al mundo de «Las mil y una noches»!

Al final  
de los  
sanfermines  
sólo se  
habla de

# EL VITI



**¡QUIETOS  
UN  
MOMENTO!**



Nuestras corridas de toros adquieren cada vez mayor interés. Españoles y extranjeros acuden en mayor número que nunca a nuestras plazas. Vean en la Monumental de Madrid a la periodista italiana Clava Samuëak, que fotografía a los mejores artistas del mundo. Nuestra colega, que reside en Roma, despierta en los tendidos gran revuelo por guapa y por la gracia y desenvoltura con que hace las fotografías.

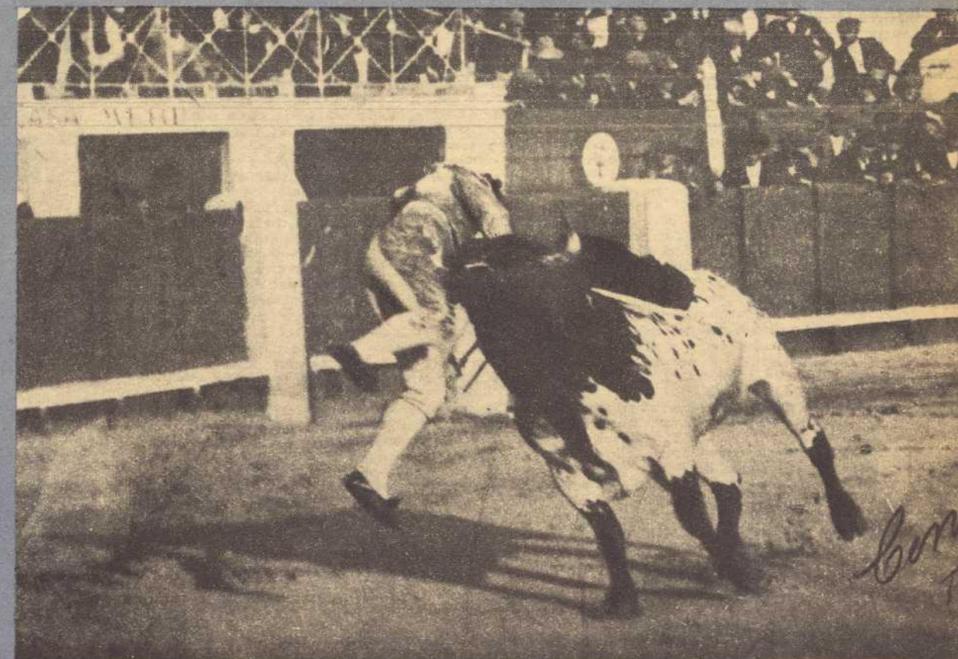
FOTO: LARA



FOTO: LARA  
**ANTES**

Sin duda alguna, los toros que se lidiaban antes —pongamos hace más de treinta años— tenían más edad, cuajo, pitones, presencia y poder que los que se corren ahora. Y, naturalmente, se toreaba de distinta forma a como ahora se hace por exigencia del público, que, se diga lo que se diga, tiene derecho a divertirse, a pasarlo bien, en los festejos taurinos. En esta fotografía vemos cómo un toro de Palha —entonces eran calificados de «terroíficos» los astados de la famosa vacada portuguesa— coge y hiere en el vientre al espada «Ostionito» en el ruedo de Carabanchel. El diestro quedó inútil para la profesión y tuvo que retirarse. El toro era distinto al que se practica en la actualidad. ¿Mejor? ¿Peor? Diferente.

FOTO: CERVERA



# EL PASADO VUELVE PERO SE VA

POR  
LUIS  
FERNANDEZ  
SALCEDO

## AHORA

Una fotografía hecha hace pocos días es la que reproducimos para referirnos a la actualidad taurina. El espada —muy joven— ha sufrido un palotazo en el pecho y no se recupera de los efectos del golpe. Antes, ¿qué hubiera ocurrido hace enarenta o cincuenta años en las mismas circunstancias? Probablemente, lo mismo. Un palotazo en el pecho es golpe doloroso y no creemos que varíe mucho la intensidad del dolor porque el toro tenga años más o años menos y pese tanto más o menos.

**R**UEGO a los triunfadores de la Feria que no se incomoden si digo que, para mí, la corrida más interesante fue la que no se celebró.

Como saben ustedes, la larga serie de corridas empezó el domingo 13 de mayo para acabar el fatídico día 27, con un hueco, o día en blanco, que fue el lunes 21. Don Livinio, de acuerdo o probablemente con «El Hombre del Tiempo», dejó esa fecha en claro a resultas de que hubiera habido que suspender por lluvia alguna de las ocho primeras corridas; pero no fue así y la juga-

SIG

rrera de las nubes fue el viernes 25, sin posibilidad de dar marcha atrás.

A todos los que presuimos de estar muy ocupados, aquella tarde «de regalo» nos resultó muy cundidera, pues durante la misma hicimos una porción de cosas atrasadas. Recuerdo que, entre otros entretenimientos, estuve en el sastré, para probarme, terminado, un precioso traje veraniego «azul benfica». A última hora tuve que callejar por calles «destaxizadas» y llegué, con la lengua fuera, a casa de mi ilustre amigo y consocio el conde de Colombi, el cual había organizado en ese soberbio museo, al cual modestamente llama su domicilio, una sesión de películas de toros... de los tiempos de «Gallito» y Belmonte... ¡Casi nada! Cuando yo llegué, calculo que acababan de pasar el No-Do. La sala estaba repleta de aficionados de categoría y solera: Mr. Popelín, Atanasio Fernández, su hijo Bernabé, Adolfo Bollain, Edmundo Acebal, José María Aguirre, Félix Rebollo, Pedro Cabezudo, Gonzalo Tejerina, Fidel Perlado, Rafael Crespo, etc.

Colombi atendía a todos con su gran amabilidad, empapada del mejor gracejo andaluz. Estábamos un poco cohibidos por tenernos que sentar en muebles de época y procuráramos mirar sin demasiada insistencia a tantas cosas bonitas y frágiles como exornaban el local por temor de romperlas.

A mitad de la sesión pasaron una tarjeta que decía, poco más o menos: «Al señor conde. Un grupo de aficionados ingleses está en la calle con el deseo de que se les permita subir al piso para ver la sesión de cine taurino.» Obvio es manifestar que entraron inmediatamente y se les acogió con gran afabilidad, reservándose un gran sofá rojo con moldura dorada y dos butacones haciendo juego, es decir, las localidades de preferencia.

Bajo la experta dirección de Julio Argüelles, que hacía de consumado artista operador, la sesión empezó a las siete y media y duró dos horas, es decir, la duración normal de una corrida. Pero así como las dos horas habituales del espectáculo llegan a cansar, aquellos ciento veinte minutos se nos pasaron en un santiamén.

Vimos muchísimas cosas interesantes. Algunas escenas las habíamos presenciado en su día y eran recordadas con singular emoción. Otras secuencias eran nuevas, incluso para los más veteranos. Entre aquellas, varios momentos de la despedida de «Bombita» y de los siete toros de «Joselito». De las otras, la alternativa de este y diversos trozos de corridas en diferentes plazas y preponderantemente en la de Sevilla.

Cuando llegó el histórico momento del brindis de «Gallito» a «Bombita», el día de la despedida, Colombi exclamó entusiasmado:

—¡Esto no se paga con dinero!

En el octavo toro —aquel cárdeno «salpicado» inconfundible—, con motivo del magnífico tercio de banderillas a cargo de ambos, se reprodujo, con algún calor, la histórica discusión entre belmontistas y gallistas.

Tesis belmontista:

—José era un soberbio. No debía de haber ofrecido las banderillas a Ricardo, ya que este le había pedido ese favor por considerar que su vida taurina había terminado.

Tesis gallista:

—Ofrecer los palos a «Bombita» fue un detalle de finura extraordinaria, pues equivalía a decirle: «Perdóneme que no atienda sus indicaciones, pero quiero darle todavía una nueva ocasión de lucimiento, ya que reconozco que está usted en la plenitud de su arte...» No haberlo hecho así hubiera equivalido a reconocer implícitamente todo lo contrario.

¿Qué opinaba la gente joven de todo lo que estaba viendo? No soltaban prenda. Quizá no les gustaba, lo cual no es extraño, porque tienen el paladar estragado por el modernismo... ¿Cómo hubiera podido extrañarnos esa reacción a los que no nos gusta —en general— lo moderno, porque estamos acostumbrados a las corridas de nuestros tiempos? Desde luego, tenían que reconocer forzosamente que las corridas de hace cincuenta años eran por completo distintas de las actuales.

Fijémonos, por ejemplo, en los quites. Ahora no se hacen, porque no se quiere y porque, en rigor, no hace falta. Hay que «cuidar» al toro para que «aguante» los sesenta muletazos..., todos iguales. Pero si, por casualidad, hace falta sacarle del caballo, ya lo harán los peones, que para eso cobran, y cuando el toro esté en los medios, entonces... ¡vengan chicuelinas y lances a destajo!... si el toro se presta, aunque luego quede tan distante que nuevamente tengan que intervenir los peones para traerle a su raya. Total: siete u ocho capotazos. Nada. Cuando esto sucede, me acuerdo siempre de don Sebastián Bollain, padre de Adolfo y Luis, colaboradores de esta revista, el cual, cuando una escena análoga se representaba «entonces», decía muy serio:

—¡Muy bien! ¡A picar!

En las «corridas» del 21 de mayo —especialmente en la de los siete toros— vimos hacer quites y hacerlos bien. Por de pronto, los dos picadores estaban juntos, y no como ahora, que pica uno solo, mientras el otro está viendo cómo se practica la suerte por televisión. Presenciamos de nuevo el incomparable momento del toro arrancándose fuerte al picador, es decir, galopando. Levantaba el caballo como si fuera una pluma y le estrellaba contra el suelo. Inmediatamente acudía el espada, sacaba al toro del compromiso, se lucía más o menos, pero en seguida dejaba al animal en suerte para que actuase el otro picador. Cuando el toro no derrababa «Gallito» le tiraba el capote al hocico y con una larga o revolera le quitaba del caballo, se lucía muy gallardamente y, tal cual hemos dicho, le dejaba en condiciones de recibir la vara siguiente. Se ha dicho muchas veces que cuando José mató aquellos siete toros famosos hizo veintitantos quites diferentes. Un servidor, que vio la corrida (con sus trece años no cumplidos), ha necesitado leer la prensa de aquel tiempo para no flaquear en esa creencia. En la película que vimos sale el tercio de varas de dos o tres toros, y, efectivamente, todos los quites son distintos, todos alegres, todos escaqueados, dando una gran impresión de maestría. En otras corridas, esto mismo lo hicieron aquella tarde Ricardo, Rafael, Rodolfo y Juan, cada uno en su estilo, pero siempre con gran habilidad para conjugar los dos verbos antagónicos: «quitar» (del caballo) y «poner» (en suerte). Por supuesto, los peones babeando de gusto, pero «de espectadores».

Otra sorpresa fue la manera de banderillar los matadores. La suerte cobraba una elegancia, una eficacia, una alegría y una vistosidad, de las que hoy carece. Todo se hacía andando... y despacio; dejándose ver. Nada de «cross country», ni de los 100 metros lisos, ni de saltos de pértiga, ni de hacer el «looping». Se banderillea al toro en su querencia, estudiando fructíferamente todas las posibilidades y todas las reacciones... ¿Que el toro es muy bravo? Se le banderillea al quiebro en el centro del redondeo... ¿Que es un toro corriente? Se le ponen las banderillas de frente y en los medios... ¿Que es mansote y se refugia en tablas? Cuando menos lo espere, el matador le clavará los rehiletes en un vistoso par al sesgo... ¿Que tiene querencia a un caballo muerto? Se le cuarteja ligeramente, arrancando desde el estribo, para ganar distancia... Como regla general, el diestro va al toro paso a paso, estirado, sonriente, alegrando al animal con la voz y con los brazos, y en el momento de llegar a jurisdicción, cuando parece que ya no hay huida posible, saca los palos de la barriga (según frase clásica), levanta las manos hasta lo inverosímil, después de cuadrar en la mismísima cara, y apretando mucho deja enhiesto el par de garapulos en todo lo alto del morrillo, y los seis palos quedan luego dentro del diámetro de un duro (también frase hecha).

En reciente artículo publicado en EL RUEDO se describe la buena forma de banderillar, en los siguientes certeros términos: «Al toro hay que irle de frente, con paso lento y saleroso; dejarle que se arranque, cuartejar, cuadrar en la cara, levantar los palos a la altura de la frente, clavarlos reunidos en sentido perpendicular y salir de la suerte con gracia, con estilo, con arte.»

Esta magnífica forma de banderillar, que con tanto gusto saboreamos en aquella sesión de cine, no es la corriente. Ahora se clavan los palos, llevando las banderillas en prolongación del antebrazo, lo cual equivale a poner una gran distancia entre el torero y el toro; por contra, no se puede apretar; los palos caen en cualquier sitio (para que el aficionado castizo pueda decir que «todo es toro») y, en definitiva, la suerte pierde emoción y brillantez. Cuando se ejecuta a la perfección, el palo «debe ser normal» al antebrazo; pero eso sería antes, porque ahora «no es normal».

Nada digamos de la preparación de la suerte, sobre todo cuando banderilleaban dos o tres espadas, a base de prodigar diversos adornos, por alegrías, por alegrías, que entonces tenían su plena justificación, porque, además del lucimiento personal, con gran regocijo de los espectadores, contribuían a fijar al toro. Por ejemplo, cuando parecían los dos «Gallitos», uno de ellos tocaba al toro con los palos en el testuz, y cuando el bicho salía persiguiéndole, se interponía el hermano y se llevaba al toro, para repetir el juego todas las veces que fuera posible. Mas todo esto... «¿qué fue sino verdura de las eras?»

Hoy, ya se sabe: carreras pedestres, aviones a reacción y paracaidismo. Pero aquella tarde del 21 de mayo volvimos a ver el paso del pasado; por poco tiempo, ya que al día siguiente se reanudaba la serie, con toritos de Oliveira, para la alternativa de Chacarté, y teníamos que ir.

L. F. S.

EL PASADO VUELVE PERO SE VA



FOTO: JUMAN

## MAÑANA

No desesperemos. El torero ha resistido fuertes tormentas, ha pasado por momentos muy difíciles, que usted, que no es muy joven, yo hemos seguido con inquietud, y seguirá librando batallas para pervivir pero en esas batallas siempre contará con cuadros de aficionados dispuestos a defender su fiesta preferida por todos los medios a su alcance. Y esos aficionados son muchos. Aficionado es ya ese niño, que se llama nada menos que Juan Belmonte, tocado con sombrero ancho y que en una barrera de la Plaza de toros de Jerez sonríe al fotógrafo porque intuye cuál puede ser la importancia de llamarse Juan cuando lleva uno el apellido de Belmonte. Confiamos en lo que nos traigan los jóvenes, incluso confiamos en esos niños que, como el de la fotografía, sonríen cuando piensan en la gloria que para un aficionado en agras puede suponer solo el sueño de que llegará a ser un gran torero. Cuando tal aspiración puede llenar el corazón de los niños, quienes ya no lo somos podemos confiar en el futuro de nuestra fiesta.

AL  
TRAS-  
CUERNO

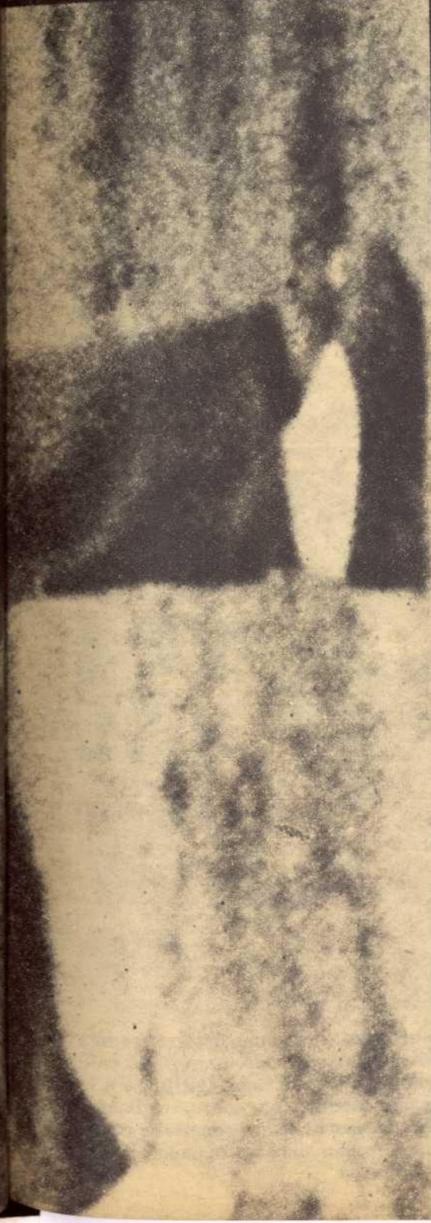
El mozo de Plaza no pertenece a la torería, pero forma en el desfile de las cuadrillas con orgullosa ostentación laboral. Es este uno de los usos peculiares de la Fiesta, que demota la evolución irracional de las auténticas costumbres. Porque el mozo de Plaza no participa directamente en la corrida; es un empleado encargado de funciones puramente mecánicas: limpiar el albero, endogalar al toro muerto, empujar a los caballos o conducir a las mulillas. El mozo asume un servicio oscuro y necesario, poco definido en el ritual cuidadoso de la función. No obstante, los mozos de Plaza tienen una personalidad visible, que no alcanzan en el teatro los tramoyistas o encargados de la iluminación. El mozo de Plaza es un obrero contratado, que no escapa al impulso de valor y sentimiento que palpita en todo el festejo. La sangre derramada por los mozos en distintas ocasiones, consolida el derecho del trabajador manual a presentarse ante el público como un protagonista más de la corrida.

Los mozos de Plaza no tienen un atuendo especial como los toreros. En algunas Plazas del Norte, los mozos visten de blanco con boina roja. En Andalucía prevalece la amplia blusa roja contrastando con el pantalón oscuro. En Valencia, la nutrida representación del trabajo en el ruedo luce monos azules que resaltan su aspecto proletario. La variedad de aspectos demuestra la relativa proximidad de incorporación del mozo de Plaza al cuadro de la lidia. En general, el mozo de Plaza viste de obrero, como aquellos jornaleros decimonónicos que provocaron al capitalismo los primeros conflictos sociales. La blusa holgada, la gorrilla de visera y el pañuelo rojo anudado al cuello no sugieren la evolución artística de un vestuario goyesco, sino la hirsuta conciencia de clase del «Juan José». Cuando, tras los picadores, aparece la formación de los mozos, muchos extranjeros creen que sobreviene una manifestación proletaria. Y es que realmente, la personificación de los trabajadores en la Fiesta supone una conquista laboral, incluye el reconocimiento general de que, para que el torero triunfe, se enriquezca y salga en hombres, es preciso que hombres humildes cooperen a la corrida con su trabajo no exento de peligro.

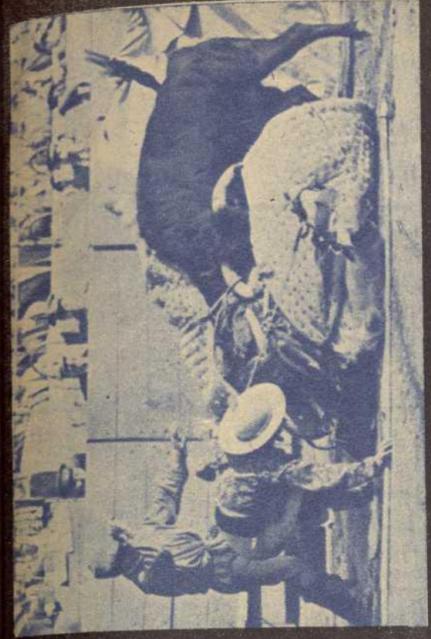
La corrida es una fiesta popular incompatible con cualquier discriminación clasista. El público de toros es tan variado que incluye al pueblo español, desde su aristocracia más señera a su más humilde estrado popular. En la Plaza no hay más jerarquías que la que el éxito consagra. Pero los mozos, con sus diversos ropajes de faena, insertan el señorío del trabajo entre las categorías del arte y el valor.

Los mozos de Plaza tienen en la corrida una misión humilde, pero la cumplen con ánimo benemérito. En la tarea peligrosísima de llevar el caballo al toro, son muchos los mozos de Plaza que han sufrido percances gravísimos, anteponiendo su afán de esplendor de la corrida a la consideración del riesgo debido a su modesto salario. Y, en casos dramáticos de cogidas y caídas al descubierto, el quite providencial y valeroso del mozo ha salvado más de una vida de torero de cartel.

El derecho de protagonizar la Fiesta como trabajador manual, no es una reivindicación obrera conseguida por medio de la huelga, la sindicación o las coacciones sociales. El derecho del mozo de Plaza a formar con las cuadrillas está comprado con sangre y generosidad. Porque, cuando el toro está en el ruedo, impera una solidaridad viril de todos los que afrontan el peligro. Por eso, aunque el jornal del mozo no se pueda comparar al estipendio de los matadores, aunque el traje proletario contraste con los esplendores del toro de torear, los modestos trabajadores de la Plaza comparten con los toreros la gloria de la corrida; participan en la victoria simbólica que clausura el arrastre del último toro.



José María HERRERA



La presencia del monosabio en la Plaza es simpática, humanitaria, social. Es el subalterno del picador, el ayudante del artista, el hombre que sale a la Plaza sin preocupación forera y puede huir del toro cuando y como quiera, pero que hace exactamente lo contrario, y no hay riesgo al que no acuda, necesidad que no socorra, tipo que no se juegue cuando llega la ocasión. Y todo por cinco duros... Que no nos digan que en compensación tienen la suerte de ver los toros de cerca. Tan próximos como los toreros los ven; y hay que ver — en dinero — la diferencia!

FOTO: CIFRA-GRAFICA



FOTO: LUMAU

EN CADIZ

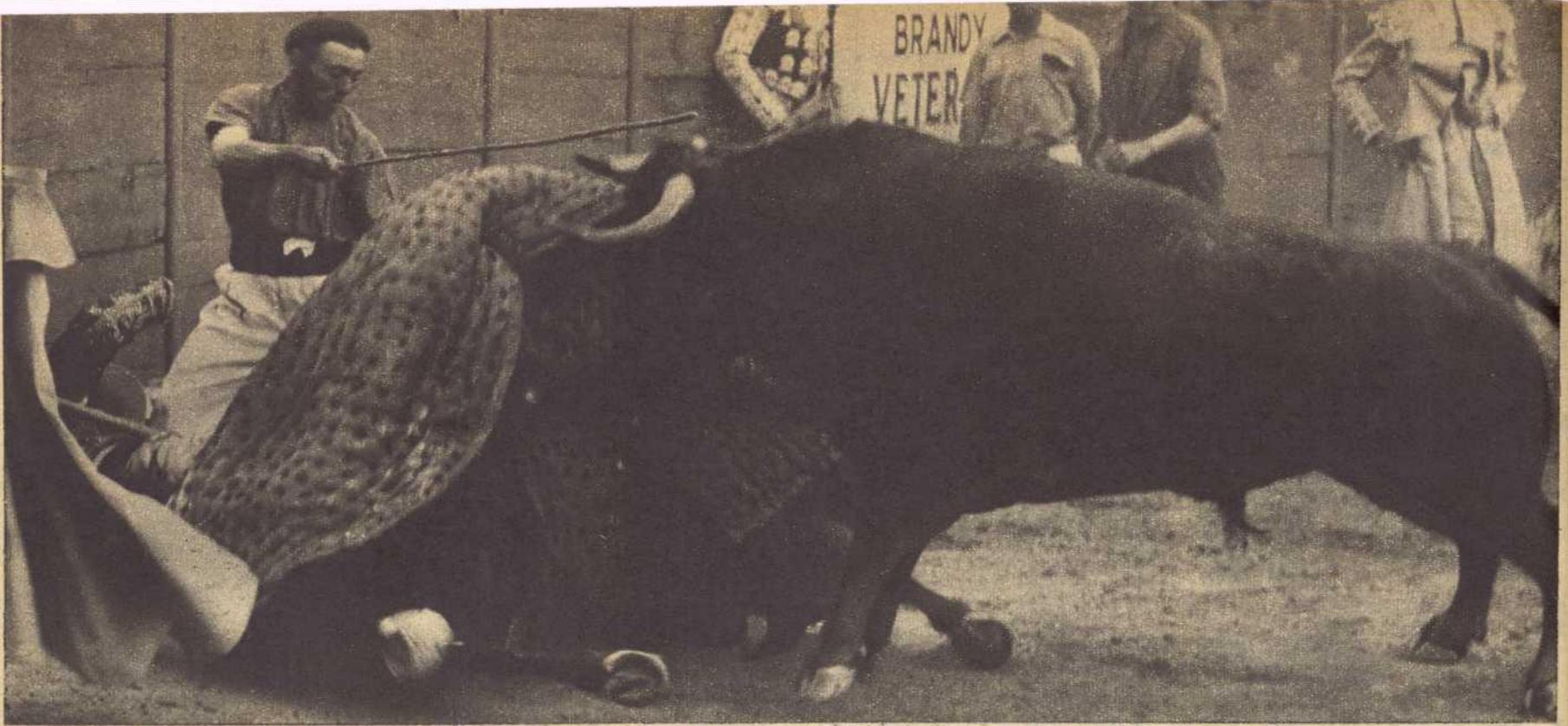


FOTO: SAEZ

EN CARTAGENA



FOTO: VALLS

EN BARCELONA



Sin traje de luces, ellos —los monos— son lidiadores. Antaño, vestidos con las mismas blusillas rojas actuales, eran una nota encendida a la grupa de los picadores, farolillos rojos que indicaban al gentío el camino de la Plaza. La nota típica ha desaparecido, pero no la calidad torera del trabajo de los monos que, junto al caballo, sin más arma torera que una varita de avellano, ponen la nota ágil junto a la pesadez de los hierros de picar. Presa preferida de toros abantos, providencia de picadores, escuderos de caballos en ocaso, vigilantes ruidosos que golpean con la varita las tablas y disimulan mansedumbre en los toros que quieren saltarlas, blusas al quite, generosas camillas de brazos para el torero herido, los monosabios —de los que apenas sus íntimos conocen el nombre— son unos estupendos, eficaces y a veces graciosos lidiadores, protagonistas de mil lances emotivos en el recio juego de la suerte de varas

sand  
que  
Vall  
ria  
mal  
Reg  
Se  
que  
opon  
el r  
las  
en t  
del  
caso  
desp  
bale  
bién  
tole  
prin  
se p  
equi  
tien  
rem  
quie  
po  
trah  
en  
sició  
hub  
núm  
feal  
tos  
gido  
med  
to  
ante  
rad  
cos  
tica  
cio,  
pre



FOTO: ARCHIVO

Basilio Barajas, en sus buenos tiempos de rejoneador, está acompañado por la Reina Victoria Eugenia y la infanta Isabel

# EL "RIGURO" SE HACE NECESARIO

POR  
FELIX  
CAMPOS  
CARRANZA

**C**HARLANDO en cierta ocasión con el polifacético decano de la actividad taurina, Basilio Barajas, en el guadarnés de la Plaza de las Ventas, cuando se hallaba dedicado a la tarea de adaptar los petos protectores a las nuevas prescripciones reglamentarias, que días después habían de ser puestas en práctica, y, pensando al propio tiempo, un tanto intranquilo, en el resultado del viaje que por tierras de Córdoba llevaba a efecto su sobrino, el picador Luis Vallejo «Pimpi», en busca de caballos con los kilos en cantidad necesaria según las nuevas exigencias, se lamentaba el hombre de todas las malas consecuencias que para el negocio suyo le iba a traer el nuevo Reglamento Taurino, diciendo que todo en él era de mucho «riguro». Se refería el bueno de Basilio, con el empleo de la palabreja, al rigor que suponían las nuevas normas taurinas. Nada, en verdad, hay que oponer a la opinión dada por el contratista de caballos, pues en efecto, el rigor había de ser, y ya lo es, la base del nuevo cuerpo legal que rige las actividades en relación con el espectáculo taurino, rigor que si bien en tiempos anteriores también existía, no es menos cierto que a causa del empleo de las malas artes se había convertido, en la mayoría de los casos, en letra muerta al tolerarse a mansalva su incumplimiento, con el desprestigio, como consecuencia, de la propia Fiesta, que llegó a tambalearse con la amenaza consiguiente de su total derrumbamiento. También, ahora que sale a colación, es justo poner de manifiesto que de esta tolerancia participó nuestro recordado Barajas, dando lugar a que en la primera Plaza del mundo taurino y con el consentimiento de su Empresa se presentara el más deficiente, por no decir el peor, de los servicios equinos por su fea estampa e inusitada debilidad, cualidades que, en todo tiempo, dieron lugar a que se les adornara con tantos y tan graciosos remoqueos por parte de quienes en sus crónicas querían darles cualquier otro nombre menos el de caballo, circunstancias que en otro tiempo inspiró al escritor taurino aragonés don José Puyol, que firmaba sus trabajos con el seudónimo de «J. Peñaflor de Gállego», para encasillar en un soneto, la mar de gracioso, gran parte de esos epitetos, composición poética que con mucho gusto reproduciría si ya EL RUEDO no lo hubiera hecho en su Consultorio Taurino por dos veces, la última en el número 891 correspondiente al 20 de julio del pasado año 1961. Tal fealdad se enmarcaba y se sigue enmarcando en unos equipos compuestos de monturas y atalajes de la más cochambrosa vetustez y protegidos, además, con unos petos por demás estrafalarios por sus excesivas medidas y más cochambrosos todavía. A este marco no se le ha puesto aún remedio siguiendo todo en él en igual estado de cochambre de antes; únicamente los caballos, gracias al «riguro», han sido mejorados al aumentarlos de peso; su estampa, por lo tanto, ha mejorado, cosa que se aprecia poco a causa del envoltorio protector. En la simpática Plaza carabanchelera de Vista Alegre, el contratista de este servicio, bien por propia iniciativa o por la imposición de su Empresa, se ha preocupado más de este servicio, no ahora por causa de las nuevas nor-



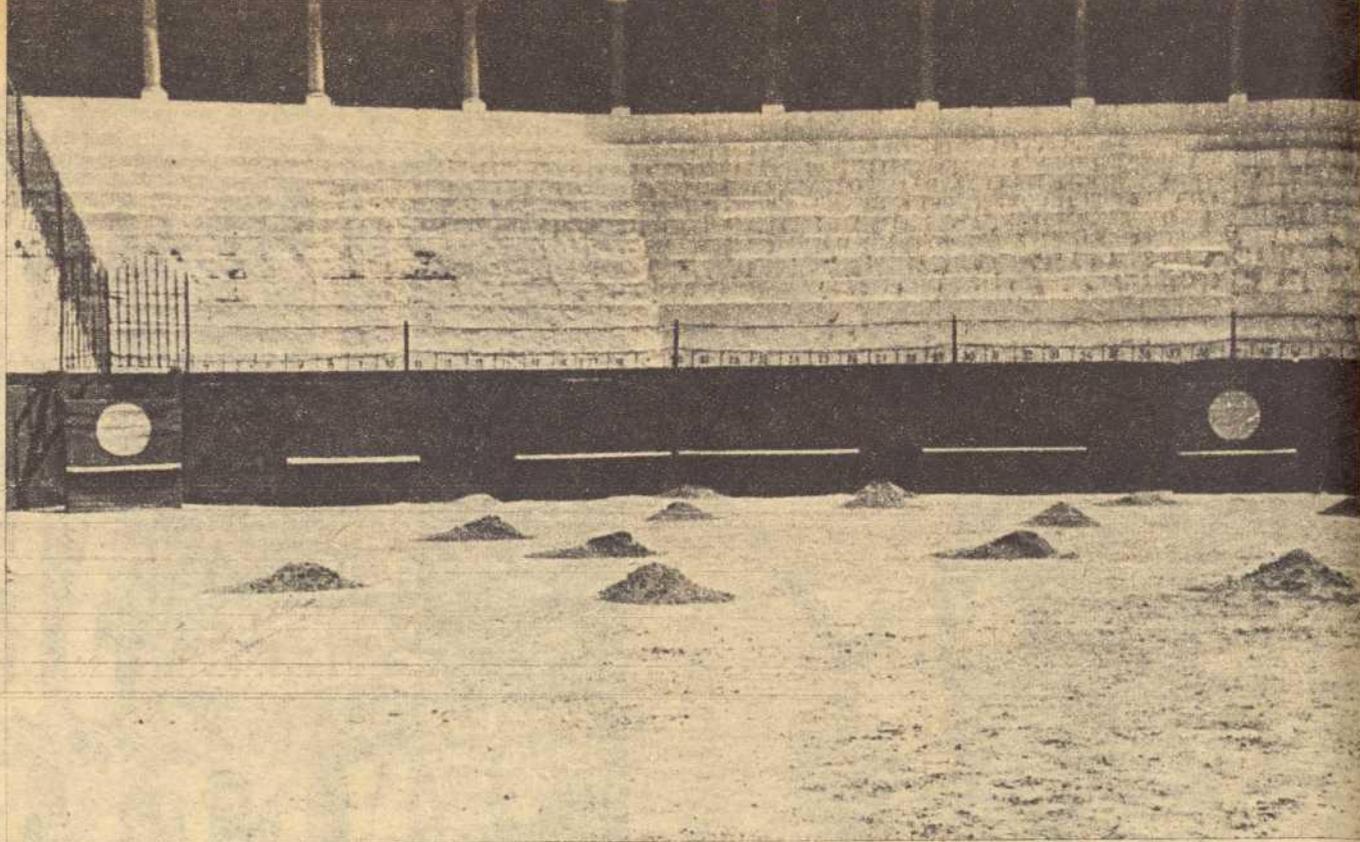
BASILIO BARAJAS

mas, sino de siempre, sus caballos tuvieron una mayor fortaleza y como consecuencia un buen ver; los petos aparecieron siempre más limpios y menos remendados que los exhibidos en Madrid, y ahora, con la modalidad del peso, aparecen con él visiblemente marcado en cada uno de ellos en la derecha anca, dando la cifra una sensación de matrícula como si de coche, carro o barquichuelo se tratara.

Es innegable que con este «riguro», del que tanto se lamentaba Barajas, el picador ha conseguido la garantía de una más sólida base para la ejecución de su cometido y que el espectáculo ridículo de caerse un caballo durante el paseillo o en marcha normal por el ruedo, como a veces se ha visto, no volverá a darse, al menos será más difícil. Con esta mejora que los caballos han experimentado y pueden verse sin provocar risas por su estrafalaria condición ni lamentaciones por sus sangrantes mataduras, sería un detalle digno de elogio y que el público agradecería con singular simpatía, que los contratistas de estos servicios, sobre todo los de Plazas y Ferias de postín, que en paseillo salieran sin petos, bien ensillados y bien atalajados, cambiándolos después para la faena por los de uso corriente; obrando así contribuirían a que el paseillo resultara aún más bello y garboso, dando por ello bien empleada la espera de los ecasos minutos que se necesitarán para el cambio, espera que incluso no fuera necesaria producir con sólo tener tres de ellos para ser utilizados en la lidia del primer astado, cosa que bien pudieran llevar a efecto con toda facilidad empleando para ello nada más que buena voluntad, ya que en realidad, nada hay que a ello se oponga, como podría ser el «riguro» y por no haberlo, ni aún en el comentario, esta novedad se propone tan solo para ponerla en práctica en las Plazas y épocas más importantes, es decir, en donde se dispusiera de caballos en número suficiente, cosa que no ocurre en aquellas otras donde se celebra un número reducido de festejos y a los que los contratistas acuden con los equipos reglamentarios justos. De esta manera debieron haber salido en la reciente corrida goyesca celebrada en Madrid y así hubiera sido, sin duda, si algún allegado a la Comisión organizadora se lo hubiera sugerido, pues nada más anacrónico con los tiempos de Goya que el peto de los caballos; en ellos había «riguro», pero no tanto.

Es una lástima que en el desenvolvimiento de la Fiesta, tan nuestra, tan gallarda y tan viril, que por tales razones causa tanta admiración, hoy, entre los visitantes procedentes de todas las latitudes, que lejos de ser sus actores y administradores quienes rivalizaran por mantenerla en su absoluta y apasionante integridad haya tenido que ser el Poder público quien ante la serie de egoístas circunstancias, provocadas en beneficio propio, haya tenido, para mantenerla en su integridad, que imponer su rigor, como lo ha hecho en la nueva reglamentación del espectáculo la que todos, en absoluto, deben cumplir y respetar, muy particularmente el público, no transigiendo sus infracciones y menos allanarlas, única forma con la que se conseguirá que la Fiesta siga íntegra; su «riguro» resulta más que necesario, imprescindible.

**¡AY DEL  
REGLAMENTO!  
¡AY DEL  
REGLAMENTO!  
¡AY DEL  
REGLAMENTO!  
¡AY DEL**



FOTOS JUMAN

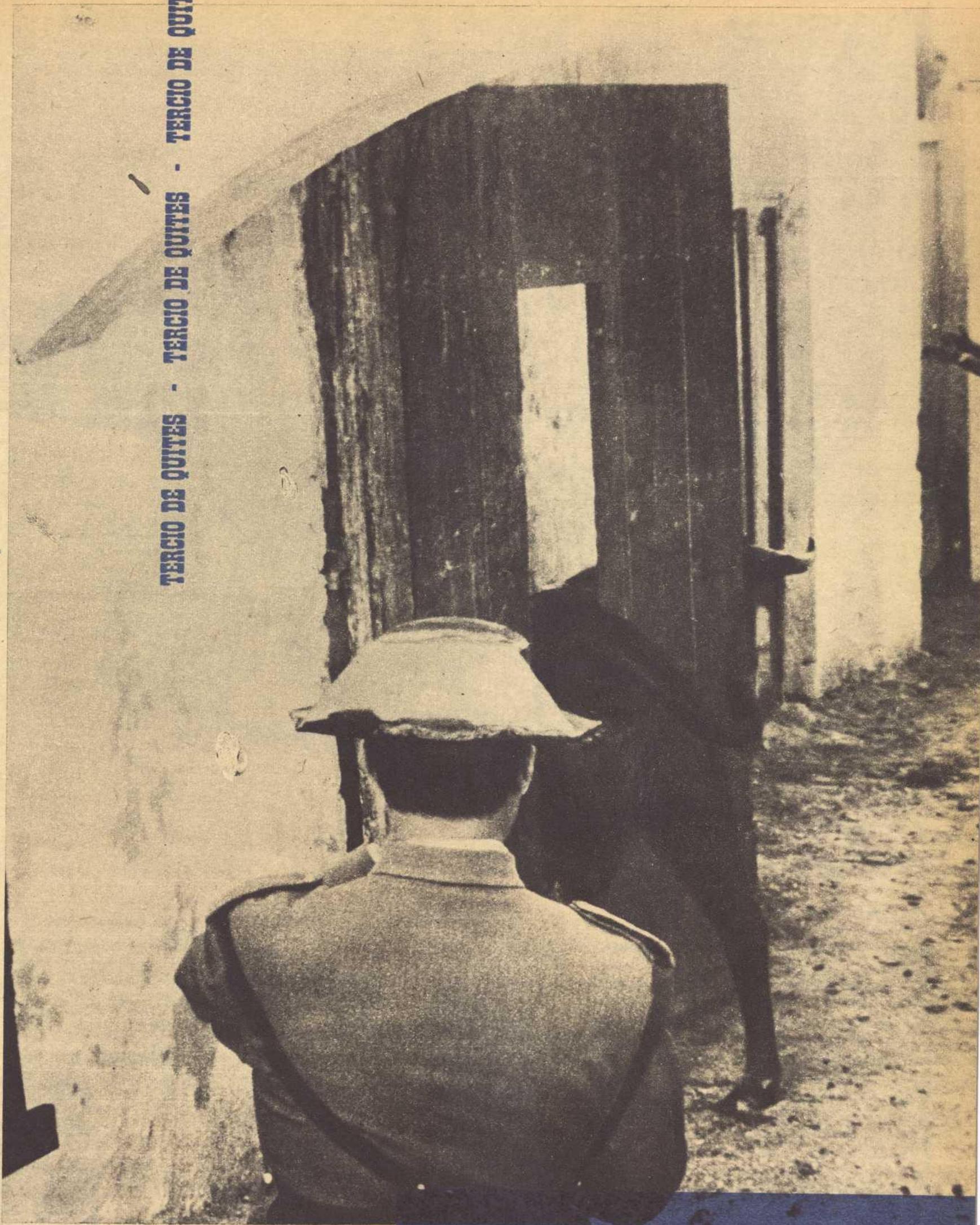


HE aquí, amigos, la Plaza de San Roque, localidad donde reside la población voluntariamente expatriada de Gibraltar en los días que siguieron a la pérdida del Peñón para España. Pero el tema que hoy nos lo trae a actualidad no es de recuerdos históricos, sino de presentes irregulares en lo que se refiere a los toros. Y a la Plaza de toros, que —tallada en la roca— no tiene albero, carece de callejón, no posee localidades numeradas, no cumple muchas de las condiciones que el Reglamento vigente —¡ay del Reglamento!— exige. Cuando llega la ocasión veraniega de las fiestas taurinas, sobre la piedra descarnada del suelo hacen su aparición unos montoncitos de arena, que son distribuidos con más voluntad que acierto y dejan el proyecto de albero —a veces— peor que estaba. Allí toreó recientemente el «Jerezano» y sufrió una grave cogida. Por suerte, las instalaciones sanitarias no adolecen de estos graves defectos apuntados y la salud del mozo pudo ser atendida. Después... nuevamente la tertulia en la Plaza, en el riesgo, en la posibilidad de un accidente grave e inútil que siempre puede suceder cuando los burladeros son insuficientes y en el ruedo no existe callejón. Ni Reglamento.



REPORTAJE GRAFICO: J. CERDA

TERCIO DE QUITES - TERCIO DE QUITES - TERCIO DE QUITES



## EL TORO ENCAJADO

**E**STA historia podría titularse «La tragedia del toro que se empeñó en pasar por una puerta que no estaba hecha para él». Una de esas puertas estrechas, abiertas para filtrar a la gente que se empeña en deambular por el callejón y que no siempre consigue su propósito si al borde de sus jambas hay un celoso cancerbero.



La cosa acaba de ocurrir en la Plaza de toros de Villena. Un toro —o un novillo, para ser más precisos— saltó al callejón y se dedicó a pasearse, repartiendo sustos a diestro y siniestro. Y cuando ya parecía que iba a volver al redondel, «como era su obligación», el animal se fue hacia dentro e intentó ganar un corredor a través de una estrecha «gatera». El cornúpeto quedó apresado, porque si bien pasó la cabeza, no pudo seguir adelante. Se quedó a la mitad del camino, con los ijares apretados, como si fuera en un cepo. Mientras más se debatía por salir, más difícil le resultaba escapar, porque le quedaba atrás la panza... Dio tiempo, naturalmente, a que el personal de servicio cerrara las puertas, que hubieran permitido al toro ganar posiblemente la calle. Intervinieron los toreros Manuel Benítez «el Cordobés» y «El Caracol», y solo después de muchos esfuerzos se consiguió liberar al animal de la «prisión» en que se había metido. El toro volvió al redondel, y la lidia pudo continuar. Es lógico pensar que la res había sufrido duro quebranto en su forcejeo por escapar. Porque de eso sí que no hay duda: el novillo, de Villagodio —a esa ganadería pertenecía— estaba dispuesto a librarse de la «quema» como fuera.

(Reportaje gráfico J. Cerdá, exclusivo para EL RUEDO.)



**TERCIO DE QUITES - TERCIO DE QUITES - TERCIO DE QUITES - TERCIO DE QUITES - TERCIO DE QUITES**



**UN BUSTO DE «CHICUELO II» EN UN MOSAICO TRIDIMENSIONAL**

VICENTE Rodilla es un escultor valenciano, fiel a esa doble tradición artística y artesana tan arraigada en aquellas tierras levantinas. Desde hace treinta años labora en su estudio-taller, trabajando, con el mismo acierto, con las más diversas materias: piedra, madera, mármol... De las manos de Rodilla han salido multitud de esculturas hoy distribuidas por medio mundo.

Abundan en esa colección imágenes religiosas, porque como el mismo artista dice, en esa tarea hay trabajo en abundancia para el que se sienta inspirado. (Una imagen de la virgen del Jardín, en piedra, firmada por Rodilla, se halla en un colegio de Japón.)

Pero Rodilla no es un artista que se encastille en un estilo ni en una técnica. Lo prueba su último descubrimiento artístico, ciertamente original: la escultura hecha con técnica de mosaico, pero en tres dimensiones. Como ese busto del torero «Chicuelo II», que el maestro ha traído a Madrid y que ilustra estas líneas.

Como ve, me explica Rodilla, se consigue así una impresión de vida realmente notable. En efecto, nadie podría suponer que utilizando pequeñísimas teselas —ese es su nombre— pudiera lograrse tan variadísimos matices en la representación de la carne y el vestido. Admira que con esas partículas de mármol pulimentadas, colocadas con aparente paciencia de miniaturista, la vida renazca en la piedra muerta con tanta autenticidad.

Pero aún quedan más sorpresas... Porque Rodilla posee un secreto de trabajo, que él ha patentado en varios países (Norteamérica, Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, Portugal, Bélgica, Holanda... y, por supuesto, España), y que permite una fácil realización de estas esculturas en un tiempo brevísimo.

—Ese busto de «Chicuelo II», por ejemplo, me ocupó menos de un mes. Este retrato, detalla el escultor, está hecho con teselas de mármol «rosa Valencia» (español), con blanco de Carrara, con verde de Grecia y rojo de Alicante...

—¿Cómo prepara estas obras?

—Una vez modeladas en barro y hecho el molde de escayola, se prepara con una pasta especial, que es un secreto, el «soporte». Luego preparo las teselas. Obtengo del mármol finísimas superficies de tres o cuatro milímetros de espesor. Por último, fase final y secreta, comienza el trabajo más difícil. La colocación de las partículas...





Pan, chorizo y postre (un melón). Los mozos regalaron la merienda a Paco Camino.

HABÍAMOS llegado al día final. Un torero — Paco Camino — daba una de sus vueltas triunfales y de los tendidos le llegaba la ofrenda de admiración del mocerío. Llovían las prendas. Primero, ligeros, volando, porque para eso tienen alas, los sombreros. Livianas y multicolores, las serpentinas. Frescas y engolosinantes, las botas con el vino rosado de la tierra. Jugosos, los melones — regalo temprano de la tierra —, uno de los cuales tomó cuidadosamente el diestro prometiéndose felices momentos con el jugo, dulce como el almibar, del fruto maduro. Y un pan. Un pan gigantesco, prodigio de esfuerzo labrador y artesano.

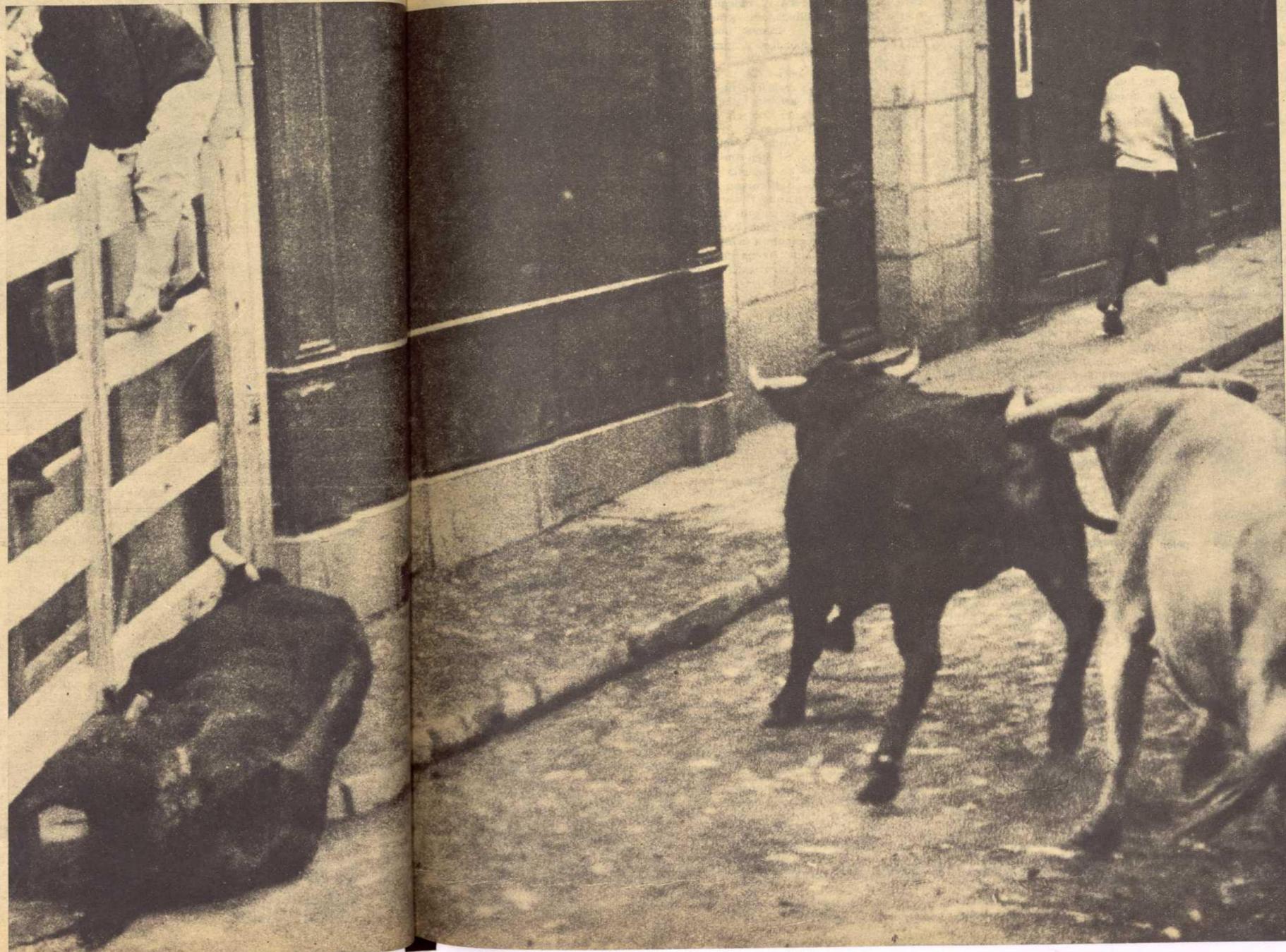
Yo vi en aquel pan mucho más que un rasgo de humor pasaje-

ro. Era un símbolo de la añable síntesis entre pueblo y reo. Era la ofrenda hecha triunfador en el ruedo de la micia de la cosecha de trigo, resultado de un año de trabajo cuyos beneficios derrocharán grememente los mozos de Pamplona en una semana de intensa celebración a San Fermín y a todos los encantos que tiene la vida cuando no se tiene más preocupación que la de vivirla.

El pan, tremendo, frágil quebradizo de su corteza bien cocida, se partió. También aquél era simbólico. Era partir para compartir. Porque esta ofrenda de pan a los toreros, esta dedicatoria de un año de esfuerzo, debe ser hecha a los tres grandes protagonistas de la hermosa corrida:

Antonio Ordóñez, Paco Camino y Santiago Martín «el Viti», que hubieron pasar una tarde difícil de olvidar.

¡No me gritéis, muchachos, que Ordóñez no! Porque entonces uno de Tudela — que soy yo — os dirá que pareceríais parciales, injustos y mezquinos. Y yo sé que no lo sois. Pero pocas veces habéis estado tan unánimes en el error. Si Paco Camino hizo en la última jornada dos faenas de inspirado aleteo y «El Viti» una de emoción rematada con el escalofrío de la estocada, Antonio Ordóñez realizó en el primer toro — el que más silbasteis — una labor de prodigio. Sin enmiendas, sin descomposturas, sin que allí se moviesen más que los brazos en un ir.



Dos toros en el suelo. Uno cae en la calle durante el encierro del último día: accidente fortuito. Otro, en mitad de la Plaza durante la corrida del día 11: esto ya es peor, mucho peor.

# EL PAN DE PAMPLONA

DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL, DON ANTONIO

FOTOS: RAFAEL BOZANO



1: Francisco Ortega. — 2: José Luis Torres y Pedro Migoya con una bella canchalesa. — 3: Don Raimundo Fernández Vuesta. — 4: El señor Martínez Carbó con unos amigos de Pamplona. — 5: Un famoso constructor: don Félix Iuarte. — 6: El doctor Guindiarain con Perico Chicote. — 7: Don Emilio Clodia

un ir acompasado, lleno de majestad, pletórico de dominio, indiscutible.

Como fue indiscutible la estocada. En lo alto. Donde hay que herir, aunque brotase sangre. Donde vosotros heristeis al torero con vuestra parcialidad. En lo más sensible y en lo más hondo. Porque Ordóñez siente intenso amor a Pamplona. Y bien lo probó en su entrega absoluta en el cuarto toro — estos toros de Arellano, más dóciles que bravos, amables, distraídos, colaboradores —, en esa faena cincelada, que, sumada a la primera, gallarda, merecía no el premio de la oreja concedida, sino la ofrenda candeal crujiente del pan.

Cuando Paco Camino está en vena, los ángeles aletean por alegrías. Con sus alas alejaron el peligro de lluvia, evaporaron las nubes, disiparon la tormenta. El toro de Paco Camino — el toro de esta su gran tarde en la séptima corrida — se construye sobre la fragilidad de su figura, la sencillez con que burla al toro para que no le coja cuando parece que le tiene que coger, la gracia con que quiebra la cintura en el largo natural o se echa el toro por delante en la variante majesta del pase de pecho. Fragilidad, burla, gracia. Y triunfo. Cuatro orejas.

Queda «El Viti». ¿Se le habrá pasado al torero charro la tristeza? ¿Habrá agotado el verano su mal humor? Yo no sé qué le sucede este año a «El Viti», que su semblante no está serio, sino ceñudo y hostil. Le he visto varias corridas, con invariable mala suerte en los toros. El gesto malhumorado, ¿es causa o efecto de esta mala fortuna? Yo creo que es origen: la vida sonríe a quien sabe sonreír. Hoscamente, dramáticamente, «El Viti» hace su faena final de la feria; faena de cercanía inconcebible, en que la pala del cuerno siente el calor de las venas del torero; trance angustioso, que finaliza con la estocada, que levanta en vilo a la Plaza. Un clamor. Dos orejas y rabo. Y el gesto ceñudo no desaparece cuando el torero porfía y se niega a salir a hombros del mocerío enfrebado. No sonríe ni ante los más graciosos e insistentes discípulos de Baco. ¿Qué le anda a «El Viti» por dentro, que está tan malhumorado?

#### HOMENAJE

Recuerdo — es inevitable — a Hemingway. Quiero hacerle por mi cuenta un homenaje íntimo, porque redescubrió Pamplona para el Nuevo Mundo, aunque la ciudad ya tenía las cadenas en su escudo quinientos años antes de que los «padres fundadores» empezasen su pelea con los indios delawareos.

Compro una bota de vino, la lleno de rosado Campanas, viajo hasta el río cercano a Roncesvalles y, con la bota izada como pantalla, contemplo un largo eclipse de sol bajo el fluir del pálido y fresco hilo líquido. Era un lugar que él conocía — y yo también — y cuyo secreto quiso llevarse a la tumba, según escribió, «para no encontrar delicioso el lugar lleno de turistas». Estoy solo. Y le comprendo.

#### «BUSCALIOS 39 y 77»

Repaso mis notas, de la más reciente a la más lejana. Salen los recuerdos en orden inverso. Es igual. Lo importante es tener algo que recordar.

Un detalle. En la sexta corrida salen dos toros de Alvaro Domecq con el mismo nombre: «Buscalios». Sus números son el 39 y el 77.

¿Fue una errata en la información? ¿Eran dos toros hijos de la misma madre y en distinta camada? ¿Es que — simplemente — el buscalios era el co-

necedor de la vacada de Alvaro Domecq?

«Buscalios 39» es bravo. «Buscalios 77» no lo es. Para que luego alguien cometa la suerte que traen los capicúas.

#### TOROS DE JEREZ

Los toros de Domecq poseen las mismas características que el zumo de su tierra. Tienen solera, que es casta; alegría, que es bravura; paladar, que es suavidad; etiqueta, que es tanto como divisa con regularidad.

Pero Ordóñez — que debuta en la feria y viene, por lo que dicen, de lejanas tierras — no se ha sacudido la pereza. No le apetece el jerez. Y aunque al principio descorchaba la botella al iniciar su primera faena, apenas ha dejado sentir su aroma, la encorcha. Y sale del paso con dos faenas de «cancamocola», pongamos como ejemplo de bebida refrescante internacional. Tarde de torero sin dibujo — ¡él que es todo línea y color! —, en que suena la música para su segunda faena. Y mucho más fuerte la de los silbidos del graderío. Bronca grande — diremos una vez más —, como corresponde a un gran torero. La merece.

Cuatro lidias ha hecho César Girón. Y él, que empezó la feria con un vuelo que pudo ser fatal, asienta los pies en esta faena a su primer domecq. Línea clásica, seriedad, toro sobrio, rabieta de unos pases de rodillas, en que anduvo cerca el riesgo. Si digo que César es el más torero de su dinastía y que las vacilaciones de su hermano Curro son, en gran parte, porque César le ha hecho tambalear en el puesto, andaremos muy cerca de la verdad. Verónicas a pies juntos, quite capote a la espalda, banderillas con fortuna, faena de serenidad y arrojo, arte y maestría. Pinchazo y estocada. Dos orejas. Luego, César descansó.

Es la tarde de «Mondeño». Todo el secreto estuvo en que el gran barroco, por un milagro de la dinámica, abrió el compás, cimbrió la cintura y convirtió lo rígido en flexible, lo hierático en ágil, lo afectado en espontáneo. Pudo así lucir su serena prestancia y, a la vez, humanizar su toro de estatua cretense. Largos, inacabables, inmóviles, los templados pases de su muleta. Su primera faena soportó — con oreja — hasta tres pinchazos. Su segunda, menos perfecta, logró mejor pago porque la estocada — tras la serie de manoletinadas impares — fue buena. Dos orejas y rabo. Es lo de menos: lo importante es que la terracota cobrase vida. Y vida propia. A quién más se parece «Mondeño» es a Juan García, un muchacho de Puerto Real, que torea muy bien cuando se anima.

#### PASODOBLE

Suena el pasodoble de «Manolete» cuando está «Mondeño» creando un nuevo estilo para la manolete. El público lo corea. El público se equivoca. El mayor homenaje que se puede tributar a un artista es el de reconocer su originalidad. La mayor gracia que Dios puede darle es la capacidad creadora. Yo no quiero comparar a «Mondeño» y «Manolete». Cada cual en su sitio. Cada cual con su estilo. La manolete de Juan García es distinta, esencialmente, de la de Manuel Rodríguez. Habrá que llamarla de otro modo, con otro nombre; propongo uno: «serena».

#### ¡OTRO PRESIDENTE!

Esta táctica-cangrejo nos lleva el recuerdo hacia la quinta corrida. La del

manso de Molero y los gritos de «¡Otro toro!» «¡Otra vaca!» y «¡Otro presidente!», antes de que los mozos tinjan una corrida con toro de salón y algazara, que duró cerca de una hora, más unos fingidos entierros, que — por paradoja — iluminaron de risas la infumable tarde, la única sin interés en el ruedo de toda la feria de San Fermín.

El presidente de la castora y guantes blancos, que saluda a la concurrencia con gesto isabelino — en Pamplona, mejor, diremos con gesto carlista — no tuvo la culpa. La tuvo Moneo Alaiza, asesor, aficionado hasta las cachas, capote providencial en la Plaza para salvar vidas de mozos a la hora del encierro y celoso defensor de los intereses caritativos de la feria.

#### EN EL CENTRO DE LA FERIA

Estamos en el centro de la sanferminada, quinta corrida. Desdibujada por el mal juego del ganado de Garci-Grande, desigual en fuerza y bravura, con predominio del signo menos.

Se inicia la fiesta bajo el mal fario de una cogida espectacular. César Girón se para ante el primero; este le engancha el capote; porfía el venezolano por no soltarlo; tropieza; cae, y el toro lo lanza en vertical a gran altura. En el suelo lo recoge. Emoción y chillidos femeninos. César debe ser de goma, elástico, y sale sin herida, pero con una importante paliza — que visible, excesivamente, acusa —, que no le permite lucimiento en el toro ni seguridad al matar. Cinco viajes malos con el estoque. Pero se rehace en el cuarto, un toro abanto y poco claro, al que dobla con poco aguante para ir mejor en una serie derecha, con desarme en el de pecho; naturales con remate afarolado, más naturales enhebrados y — por primera vez en la feria — pases de rodillas. Estocada desprendida y oreja con discrepancias. Entre las prendas, un rico melón de la ribera.

Paco Camino no tiene su tarde. No le gustan los toros y decide esperar y verlos, no desde la barrera — porque no le dejarían —, sino desde el aislamiento de su indiferencia. Parece por un momento que se va a decidir a probar el toro, pero se le ahoga pronto la voluntad. En resumen: pitos y «Todos queremos más» a cargo de las cuadrillas.

Se equivocó «El Viti» con su primer toro. Un toro gacho, muy humillado y al que, tras unos buenos lances y un gran quite, hizo una malhumorada faena por bajo con rechazos con enmienda; otra serie a mano diestra, en que hay un pase largo y templado, y nuevo trasteo, siempre por las honduras, a este toro que barbeaba la arena. ¿Por qué no usó los ayudados, los naturales por alto, los afarolados? ¿Por desgana? ¿Por rutina? Tres pinchazos sin soltar y dos descabellos. Palmitas y pititos. El sexto fue el de «¡Otro toro!». Lo mató de una estocada.

#### AFICION

Ser torero y correr en el encierro es el colmo de la afición. Varios toreros corren todos los años y se han popularizado las imágenes de Antonio Ordóñez y «Chamaco» vestidos a la navarra. Este año, Luis González — el magno banderillero de Jaime Ostos — ha tenido el capricho. Tan cerca iba de los toros de Garci-Grande que uno de ellos lo atropella y le lesiona una pierna. ¿Fisura de hueso?... Reconocimiento, exploración... Esperemos que no sea nada para que la mejor pareja de banderilleros de la actualidad no se descabale.

## PORTENAS

Nueva contribución a la nomenclatura taurina. Hoy me veo forzosamente forzado a llamar la atención sobre esos lances que Diego Puerta da al estilo de la chicuelina, pero con un sello creador, eficaz, artístico, incomparable e inconfundible. Es un lance —hermano del belmontino molinete— en que el giro se acompasa a la embestida del toro, se recrea en el aleteo del capote.

Yo las llamo «portenas». Por reminiscencia del apellido de Diego y porque suena a cosa argentina. Y cuando el sevillano las da, efectivamente, parecen tintinear campanillas de plata.

## LA CORRIDA DE REVANCHA

Corté la serie de crónicas sanfermineras en el número anterior en la tercera corrida —la del fracaso de Puerta—, con el augurio de que el muchacho no se iría de Pamplona sin un desquite. Resulta que ahora me doy cuenta de que soy profeta.

Porque Diego, en la corrida de toros del marqués de Domecq —también con aromática bravura—, volvió a hacer creación de sus pulidos lances con el capote y cuajó una de las faenas más bellas de cuantas se han visto en la feria y en muchas ferias; la mejor, desde luego, que he visto a Diego este año. Faena de punta a cabo de la lidia, desde el cambio de rodillas hasta los naturales, series de redondos, pases cambiados, molinetes y adornos, que daban variedad y donaire a una faena distinta a todas, libre de rutinas, llena de gracia hasta en el modo de andarle al toro. Media en las agujas y premio de dos orejas y rabo, más un chorizo de Pamplona con categoría de excelencia, llovido del graderío de sol. En el quinto toro también estuvo en vena de artista; pero el toro se caía, deslució la faena, y aunque esta fue valerosa y con gallardos molinetes, quedó empañada por dos pinchazos previos a media estocada. Hubo benévola oreja —yo creo que la gente se la dio a anterior faena, con lo que sería la primera premiada con tres orejas y rabo de la historia del toreo— y al final Diego salió en volandas.

Me he pasado a Fermín Murillo. Antes se había pasado él. Este buen torero aragonés ha venido sin ganas a Pamplona; quiso sacar fuerzas de flaqueza y hacer algo al iniciar la primera faena, y, luego, al ver que con el cuarto toro se le iban sus posibilidades en la feria; pero no se decidió de verdad.

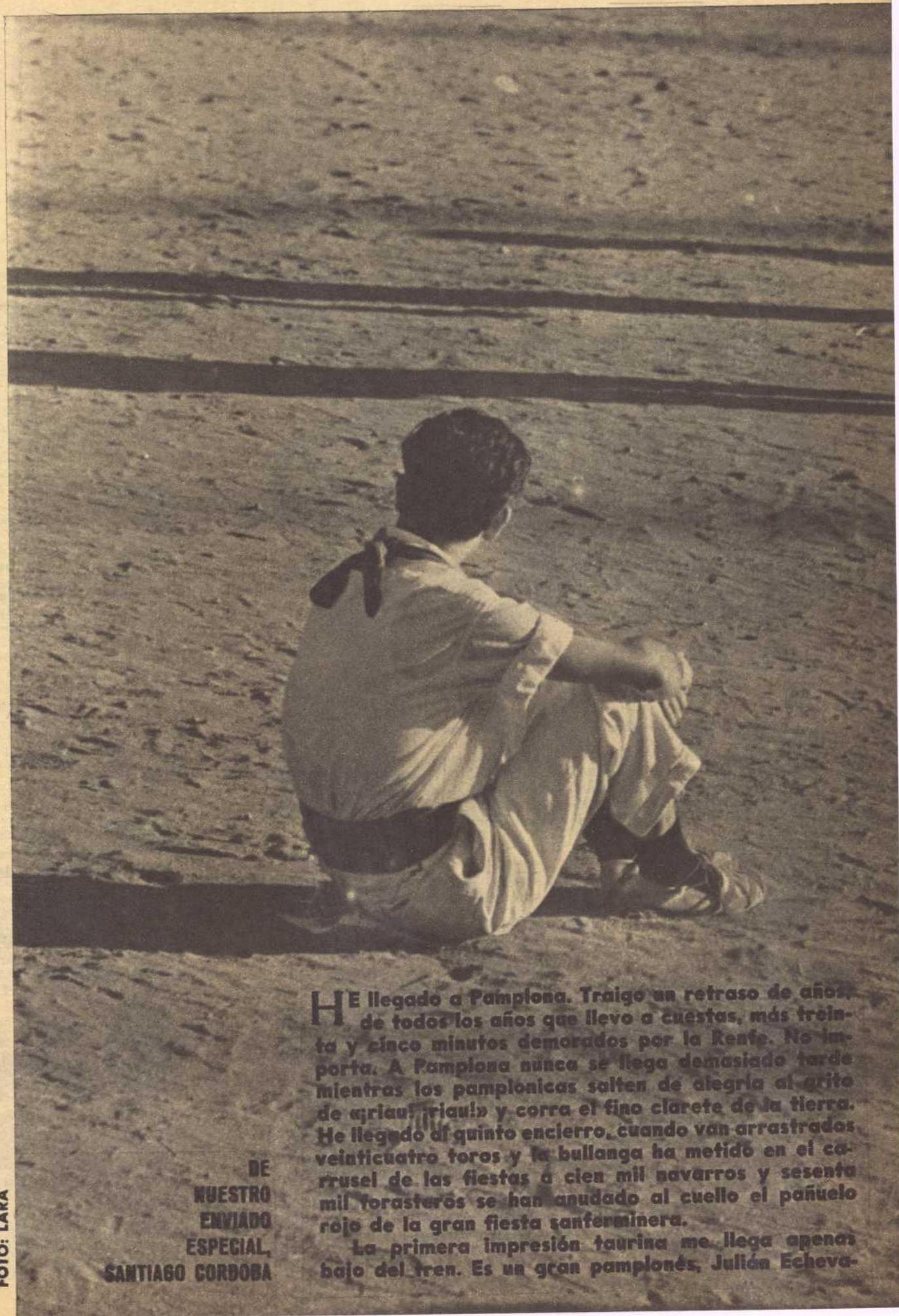
Hoy debutaba «Mondeño». Que ha hecho dos de sus faenas estereotipadas. Series con la derecha, series con la izquierda, manoleínas —para mí, «serenas»—, antes de media estocada. Ovación en el primero. Mejoró su labor en una señorial faena al sexto, en que los redondos —con la muleta suavemente alta— fueron excelentes; no templa ni aguanta tanto en cuatro naturales, y termina por «serenas», dadas con ejemplar quietud e inimitable estilo. Gran faena, como digo. Pero a la hora de pinchar, el matador se aflige y precisa de tres viajes para dar fin al bravo toro. Vuelta al ruedo.

El único torero que estuvo a la altura del bravo encierro fue el de San Bernardo. Y como he tomado las notas en marcha atrás, con la salida a hombros de Diego Puerta, me despido de la feria. Esta feria impar, joven y jubilosa, que todos nos llevamos dentro del corazón.

DON ANTONIO

# iriau! iriau!

FOTO: LARA

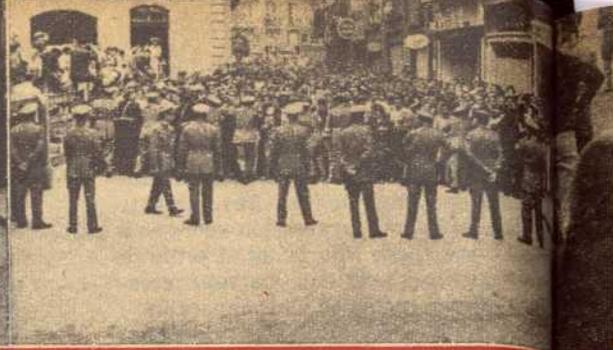


HE llegado a Pamplona. Traigo un retraso de años de todos los años que llevo a cuestas, más treinta y cinco minutos demorados por la Rente. No importa. A Pamplona nunca se llega demasiado tarde mientras los pamplonicos saltan de alegría al grito de «iriau! iriau!» y corra el fino clarete de la tierra. He llegado al quinto encierro, cuando van arrastrados veinticuatro toros y la bullanga ha metido en el carrusel de las fiestas a cien mil navarros y sesenta mil torasteros se han anudado al cuello el pañuelo rojo de la gran fiesta sanferminera.

La primera impresión taurina me llega apenas bajo del tren. Es un gran pamplonés, Julián Echeva-

FOTO: LARA

DE  
NUESTRO  
ENVIADO  
ESPECIAL,  
SANTIAGO CORDOBA



**FOTOS LARA**

A la espera del chupinazo que señala la salida de los toros de los corrales, los impacientes por correr antes que nadie porfían con la barra de municipales que ponen orden en el encierro. Rompen, por fin, la primera línea y se lanzan en avalancha sobre los guindillas de la retaguardia. ¡Ya suena el cohete! La masa humana se pone en rápida carrera, auténtica estampida, y los del empujón entran en la Plaza los primeros... para recibir la rechiffa de mozas y viejos por «cagones». Los toros, como la noche, quedaron atrás...



¿How are you, Antonio? Fenómeno, and you, Charlton Cid Campeador? Very well... He venido a verte desde la muralla china de Las Rozas... ¡Pues afila el «pencil», artista cinematográfico!

...ria, que ha venido a esperar a su amigo Siro Retana, quien nos da la noticia del festejo de esta tarde.

—Hemos visto una corrida muy maja —dice—. Diego Puerta ha cortado dos orejas y un rabo. ¡Qué bárbaro! «Mondeño», en el sexto toro, ha parado los corazones del público. Murillo sigue sin tener suerte en Pamplona.

A los sanfermines ha venido el «todo Madrid». Aquí veo las caras conocidas que se miran en el espejo de los acontecimientos madrileños.

**EL PESAME (!)**

He llegado a Pamplona con cierto retraso, pero a tiempo de presenciar algo que no tiene precedentes en la historia de los sanfermines. Ya dije que a la ciudad navarra nunca se llega tarde. La cosa empieza en la Plaza y continúa en la calle. La culpa la tuvieron los toros del vizeconde de Garci-Grande, que colaboraron decididamente al aburrimiento de la tarde, excepto el chispazo de César Girón en el cuarto, al que cortó la oreja. El maleficio de «El Viti» —toros derrengados, toros protestados, toros sustitutos, toros devueltos al corral— traía hoy divisa de Molero. Salió en sexto lugar, cuando los pamplonicos no estaban para bromas. Y se pusieron serios cuando el bicho se cayó al primer muletazo del de Vitigudino. A la cuarta vez que ocurrió esto se armó la marimorena. «¡Fuera! ¡Fuera!» El presidente, enchisterado, no se decide a sacar el pañuelo verde y estalla la tormenta. El ruedo se llena de almohadillas, botellas, panes y melocotones. «El Viti», entre la lluvia de objetos, tumba al de Molero de una estocada hasta el puño. Y el presidente, en medio del escandalazo, va, se pone en pie, hace una reverencia con el sombrero de copa en la mano y abandona el palco. Pero las «peñas» no abandonan la Plaza, y los de la sombra tampoco, presagiando que allí va a ocurrir algo. Transcurren veinte minutos. Las autoridades deciden que baje al ruedo el alcalde para parlamentar con los presidentes de las «peñas». Ya está el alcalde en el redondel. ¿Se firmará la paz? ¡No! Los presidentes no aceptan el diálogo y el alcalde se retira entre el «desconcierto» de las charangas y el vocerío de los mozos. Las «peñas», al fin, deciden salir a la calle. Pero el mal humor de la Plaza no puede seguir en la calle: lo prohíbe San Fermín. El ruido se troca en silencio, un silencio lleno de ironía. ¡El entierro! Se organiza el entierro del disgusto, de la protesta. En un santiamén se encienden velas. ¿De dónde han salido? ¿Cómo? ¿Cuándo?... Un pamplonica toma en brazos a un chiquillo. El chiquillo sabe

qué vela le toca en este entierro y se hace el muerto. Las «peñas», detrás, forman el duelo. El gentío, en las aceras, asiste pasmado a la tremenda parodia que desfila por el encintado. A mi lado hay un hombre tocado con boina. Rompe filas un mozo, se le acerca y, respetuosamente, le invita:

—¿Quiere usted, por favor, descubrirse?

—Con mucho gusto. Y le acompaño en el sentimiento—contesta, al tiempo que le alarga la mano.

**LA ENHORABUENA**

Efectivamente, la quinta corrida invitaba al pégame. La sexta, por el contrario, invitaba a la enhorabuena. Los gritos de «¡Fuera! ¡Fuera!» se cambiaron por los de «¡Mondeño! ¡Mondeño!»... Don Alvaro Domecq envió una corrida espléndida. Pareja, bien presentada, brava. Era la tarde que se presentaba Antonio Ordóñez. Al mondeño se le recibió con expectación y se le midió con excesiva severidad. Ordóñez no ha estado a su altura. Esto es cierto. Pero su labor se ha mantenido en un tono decoroso. A lo largo de la lidia ha escuchado de todo: pitos, palmas, protestas, olés en algún momento de su segunda faena, y protestas al final. Ordóñez ha salido de la Plaza aburrido. Indudablemente, este no es Antonio Ordóñez.

César Girón, sí. César, en su año triunfal, ha triunfado también en Pamplona. Hoy se ha despedido saludando con una oreja en la mano, trofeo que le ha regalado a Luis Calvo, haciendo honor al brindis que le había hecho. Me dicen que los ganaderos de reses bravas se proponen rendir un homenaje a los hermanos Girón. Me parece justo.

El «Mondeño» de los sanfermines es totalmente distinto al «Mondeño» que vimos en San Isidro. La estatua muerta de las Ventas ha revivido cual Lázaro en Pamplona. El gaditano se ha despabilado. Es otro. En su primero, después de dos pinchazos, una estocada y descabello a la primera, ha cortado una oreja. En el que cerró plaza la estatua viviente hizo crujir a los tendidos. Emotivo momento aquel de sus manoleras en el centro del anillo, entre el clamor general y las notas del pasodoble de «Manolete», con la culminación de un pase de pecho soberbio. Una estocada enterrando todo el acero y los pamplonicos le premian con dos orejas, el rabo y la despedida triunfal de «¡Mondeño! ¡Mondeño!»...

Un par de banderilleros que ponen rehiletos de alegría al afre «El Vito» y Luis González corren en el encierro. Un toro atropellará a Luis y lo dejará con la incertidumbre de una lesión seria





Cuando un pamplonica está de fiesta no se queda conforme sin que en ella participe el que está más cerca. No pregunta a nadie el nombre, ni quién es, ni de dónde viene. Su cordialidad no hace distinciones ni tiene prejuicios, como vemos en esta serie, que pondría erizado el capirote de un adicto al «ku-klux-klan». Un pamplonica tirando a rubio enseña a bailar la jota a un moreno de ultramar, que se anima pronto y se marca los pasos del brioso baile español, encontrándose acompañado y en su casa. ¡Para que nadie venga con discriminaciones!



FOTO: PACO MARI

«Otro presidente, señor alcalde!», dicen los mozos al parlamentar con él la tarde de la gran juerga. ¡Pero si la corrida ha terminado!... ¿Qué más da? La cuestión es pasar el rato y divertirse vertidos

#### ULTIMA CORRIDA. CHARLTON HESTON, DEBUTANTE EN LOS SANFERMINES

La curiosidad más intensa de la última jornada de la feria la acaparó Charlton Heston. El Cid llegó de madrugada. Trajo con él a su mujer, Lydia, y a su hijo mayor, Fraser, de siete años. Les acompañaba Javier Lizarra. Charlton Heston vino dispuesto a correr a modo los sanfermines. Por eso, cuando a las siete en punto estalló el último cohete de las fiestas, Heston ya se había liado al cuello el pañuelo rojo y presenciaba el encierro desde la plaza. Después estuvo en el sorteo, en la terraza de un bar de la plaza del Castillo, charlando con los mozos y las mozas pamplonicas; en el Ayuntamiento, en los toros. El barullo que formaba a su paso obligó a improvisar un servicio especial de agentes para poner orden a aquel desbordamiento de histeria femenina que le atosigaba.

Esta tarde torea los arellanos Ordóñez, Paco Camino y «El Viti». Ninguno de los tres ha tenido suerte en sus actuaciones anteriores, pero al olor de sus nombres la reventa ha hecho su agosto. Charlton Heston ha llegado con anticipación a la Plaza. Aparece en el callejón. Descubre en una contrabarrera a su compañera Deborah Kerr y acude a saludarla. La gente aplande a los famosos de la pantalla. Heston tiene su localidad en un burladero del callejón. Ha venido preparado de bloc y lápiz para tomar apuntes de la corrida. Pero pronto deja los bártulos de dibujo para aplaudir con sus manazas a los espadas, porque la tarde ha entrado por la puerta grande del éxito.

Antonio Ordóñez pasó un mal trago el otro día y hoy sabe que le esperan los navarros con la vara de medir por lo menudo. Mas para empezar, se equivocan en la medida, porque Ordóñez torea muy ascadamente a su primero, que mata de una estocada en todo lo alto, con derrame. ¡Uf!... La que se lío. Unos piden la oreja, otros chillan, y las charangas tocan a todo meter. Y así, contra viento y marea, recibe a su último toro.

—¡Si no se la juega aquí le matan!—vociferan a mi lado. Ordóñez empezó a torear entre pitos, siguió en la brecha entre pitos y dio la vuelta al ruedo con la oreja de su enemigo entre palmas, algún pito y muchas discusiones en los tendidos. Los pamplonicas, justo es decirlo, han estado muy duros con Antonio Ordóñez.

Cuando un espectador entregó a Paco Camino aquel monumental pan de cinco kilos cuando daba la vuelta de honor, mi vecino de localidad hizo el chiste:

—¡Se mascaba la faena!

Al final tendría que retocar la frase, porque el chiste quedaba cojo. Diría: «Se mascaba la tarde de Paco Camino.» Cuatro orejas. Paco Camino, que goza metiendo el pie al acelerador de su flamante Mercedes Benz, se ha decidido también a echar el pie «p' delante» en la Plaza y marcha a una velocidad que no hay quien lo detenga. Hoy ha entrado en la ruta del Norte a velocidad supersónica. ¡Paso a Paco Camino!

Ultimo toro de los sanfermines. «El Viti» pega bocados al capote cuando suena el tararí, porque en su primero —manso—, como en su primera corrida, el de Vitigudino no ha quedado conforme. En el sexto de Arellano —otra gran corrida para los toreros—, ocho verónicas y media. Ya no cesaría el clamoreo hasta el momento de entrar a matar. El público espera la estocada de «El Viti», y «El Viti» lo sabe. Por eso pone el corazón en la punta del estoque y consigue una estocada colosal. El último toro de la Feria del Toro va al desolladero descargado de orejas y rabo.

Charlton Heston sale de la Plaza toreaando. Cientos de muchachas le siguen hasta el hotel. Detrás llega su señora. Heston pide en el bar del Yoldy una bebida refrescante. Se sienta empapado en sudor. Le pido su opinión sobre los sanfermines.

—Esto es distinto a todo. Yo he leído a Hemingway lo que ha escrito de Pamplona, pero el talento de Ernesto es poco con relación a lo que estas fiestas me han dicho en las pocas horas que llevo aquí.

Paco Camino le brindó un toro esta tarde, y el gran actor ha pedido la cabeza para disecarla y llevarla a su casa como recuerdo. José Antonio Choperera corrió al desolladero con el encargo

—¿Cuánto vale una cabeza de toro recién muerto?—le digo a Choperita.

—Cuatrocientas pesetas. Se la ha regalado Paco.

—Y Heston, ¿qué le ha regalado por el brindis?

—Le ha dicho que en Madrid será su invitado de honor.

#### «POBRE DE MI...»

Por última vez hemos asistido a la salida trepidante de las «peñas» después de la corrida. Las fiestas tocan a su fin. Ya empiezan a caerse las vallas que canalizan el encierro. Los coches de los toreros, con el botijo en la baca, junto al sportón, se van a seguir la ruta de las ferias. El estrépito del «¡riau!, ¡riau!» se ha ido apagando y empieza a oírse el agrídulce tonillo de la canción que despide a los sanfermines: «Pobre de mí...»

Ya no nos queda otra cosa que quitarnos el pañuelo encarnado del cuello y descansar, que buena falta nos hace...

SANTIAGO CORDOBA

A la puerta de «Las Pocholas» saca al crío Estanislao Aranzadi para que conozca el sol y el ruido de los sanfermines. La florista es madrina en este baño de sol y barullo del neófito



FOTO: LARA

# ANDRES VAZQUEZ

En su primera campaña de matador de toros cuenta por triunfos



sus actuaciones y conquista la admiración y el favor de todos los públicos

**8 de JULIO**

Presentación en

**PALMA DE MALLORCA:**

**2 orejas**

*en*

**2 toros**

**15 de JULIO**

Presentación en

**Arlès (Francia):**

**2 orejas**

*en*

**2 toros**

La máxima novedad taurina del formidable torero hace que —tras los resonantes éxitos de San Isidro, en Madrid, y después en cuantas plazas actúa— sea el torero «clave» de la presente temporada taurina. Los públicos de España, Francia y América darán fe de la reciedumbre, arte y valor del extraordinario torero castellano.

# LA FERIA DEL TORO

(LAS TRES ULTIMAS CORRIDAS DE SAN FERMIN)

Yo no conocía más que por lecturas y películas las famosísimas fiestas de San Fermín en Pamplona. Y, desde luego, todo se queda pálido ante la realidad. ¡Vaya buen humor, resistencia física y alegría que poseen los mozos pamplonicos! Algo muy serio. Porque eso de estar ocho días y ocho noches cantando, bailando y bebiendo sin cesar, comprenderán ustedes que no está al alcance de todas las naturalezas, ni muchísimo menos...

Y lo bueno es que estas cuadrillas de mozos, a las que se suman muchos forasteros nacionales y de allende las fronteras, concurren al encierro, corren ante los toros jugándose el tipo continuamente y después, en abigarrada formación y precedidos por sus bandas y pancartas, acuden a las corridas con un optimismo y alegría francamente envidiables. Ya en la Plaza es igual que la corrida sea buena o mala: ellos siguen divirtiéndose. Si el festejo es lucido, aplaudiendo estrepitosamente y arrojando toda clase de prendas y botas a los diestros, y si es malo, también arrojan unos panes bien dirigidos, que no se los salta un gitano. Y todo ello sin que se produzca una sola bronca, sin que haya «malos modos» en ningún momento. Son unas fiestas únicas en el mundo. De ahí que cada año sea mayor el contingente de turistas que llegan a Pamplona durante los sanfermines. Y que, como yo, se marchan encantados y deseando volver.

Ah, después del encierro se da suelta a cinco o seis vaquillas, convenientemente emboladas para que no hagan pupa, con las que los mozos hacen verdaderas locuras, aunque poco tengan que ver con el arte de Pedro Romero. Pero valor y entusiasmo, eso sí, lo derrochan a raudales.

Y ya entrando en materia, diré a ustedes que con toda justicia se llama a esta la Feria del Toro, pues toros-toros han sido la mayoría de los que hemos visto lidiar en Pamplona. Toros con trapío y con unos pitones respetabilísimos, en lo que se llevaron la palma los del conde de la Corte, que poseían unas perchas como para colgar media docena de trajes en cada una... La única corrida que en este aspecto de leña bajó mucho fue la de Arellano, muy pobre de cabeza.

El miércoles 11 se corrieron reses de Garci-Grande, mansurrondas y sin gran presencia. Solo se lidiaron cinco, pues una fue sustituida por otra de Molero, que salió mansa en toda regla. César Girón, que sustituía a Curro Romero, sufrió una cogida espeluznante, de la que, por fortuna, resultó ileso, aunque resentido. Oyó palmas en su primero y cortó la oreja del cuarto, después de una faena gironista cien por cien. Para Paco Camino pintaron bastos y oyó unos pocos aplausos en su primero y pitos, muchos pitos, en el otro. «El Viti» no pudo lucir por las condiciones de los toros. Aplausos en el primero y también en el último, lidiado en medio de una bronca de súpica contra la presidencia.

El jueves hizo su presentación Antonio Ordóñez con una corrida francamente buena de don Alvaro Domecq: cinco de los toros fueron superiores. Nuestra enhorabuena al ganadero.

Antonio Ordóñez estuvo mal, desganado y abúlico. Y oyó «lo suyos». Los pamplonicos, entre los que goza de excelente cartel, le silbaron a modo, a más de tocar el pasodoble «Valencia» reiteradamente durante su actuación en recuerdo, sin duda, de la faena que hizo al espada y doctor en leyes V. V. Triunfó César Girón con su toreo espectacular, cortando dos orejas a un toro y siendo ovacionado en el otro. Y «Mondelío» obtuvo un gran éxito. Para mí, han sido las dos mejores faenas que he visto a Juan García, que toreó hasta con mando y temple, sin codillear. Cortó, muy merecidamente, primero una oreja y después las dos y el rabo. Desde luego, algo tiene el agua cuando la bendicen, pero yo ese «algo» no lo he visto en «Mondelío» hasta esa corrida sanferminera, en que se superó.

Y, finalmente, el día 13, pese al «mal fario» del número, vimos la corrida más completa de la feria, en la que los toreros triunfaron apoteósicamente, pese a que los toros de Arellano fueron sosotes y con poca casta, aunque, eso sí, manejables.

Antonio Ordóñez sacudió su modorra y toreó con buen estilo a sus dos enemigos, tanto con la capa como con la franela; sin ajustarse demasiado en los lances, pero bien. Al primero lo mató de una excelente estocada en lo alto, nada de en su rincón, pero como el toro tuvo derrame, el público estimó que lo había degollado y ni siquiera le hicieron saludar desde el tercio. En cambio, en el cuarto, aunque su labor fue de menor calidad, fue premiado con una orejita y la reconciliación con el público. Más vale así. Paco Camino estuvo francamente bien con dos enemigos de muy distinta condición. Con la muleta, sobre todo, logró algunas series de pases naturales magníficos, jaleados con entusiasmo. Mató pronto y bien y cortó dos orejas a cada uno de los bichos. Buen triunfo. Y «El Viti», que tropezó de primeras con un mansurrón quedadísimo, oyó una ovación al despacharlo de buen estoconazo.

Y en el último de la corrida y de la feria «formó el taco», como dicen los taurinos. Lo toreó espléndidamente a la verónica, con esos lances suyos, bajas las manos, mandando y templando de modo extraordinario, y después realizó una faena estupenda, a base del toreo al natural, pero no de perfil, sino casi de frente, haciendo girar al toro por completo alrededor de su faja. Mató de modo magnífico, dando la estocada de la feria. Se perfiló en corto y cruzó, derecho como una vela y con la mano muy baja, dejando una estocada superior en todo lo alto, de la que el toro rodó rápidamente sin puntilla. La ovación resultó de gala y «El Viti» fue premiado con las dos orejas y el rabo del cornúpeto, pobre de cabeza, sí, pero el mejor de la corrida.

Y esta es mi impresión, un poco a «vuela-tecla», de las tres últimas corridas de la famosísima feria de San Fermín de Pamplona, de la que he salido verdaderamente encantado. Si ustedes quieren pasar unos días inolvidables, llenos de emoción y alegría, no dejen de asistir a la feria de Pamplona. Muy de veras se lo recomiendo.

MANUEL LOZANO SEVILLA

Sr. Director:

Esto de los sanfermines me he convencido de que es una cosa muy seria; una iniciativa de última hora, que son las mejores, me ha hecho conocer esta fiesta, y a fe que lo es, y además agotadora.

Todo resuelto, llegamos al anochecer a un pueblo navarro, fin de nuestra etapa y desde el cual emprenderíamos al día siguiente el tramo final hasta el encierro. Allí nos recibió una amiga, en cuya casa estábamos invitados, una finca preciosa con piscina, donde, a pesar de la hora, ocho y media de la tarde, hubo quien se bañó.

Después de un refrigerio, nos trasladamos a un viejo caserón señorial del interior del pueblo. Es un auténtico palacio y tiene una pátina y un sabor colonial verdaderamente exquisito. En el despacho se ven viejas fotografías de ingenios de azúcar, barcos de velas que hacían la travesía a las Antillas, mesas de ébano con incrustaciones de nácar y grandes volúmenes con colecciones de revistas de la época. El comedor aún conserva la fragancia de las maderas traídas de la Perla del Caribe y la mesa y los grandes sillones están labrados en caoba con respaldos de cuero repujado con escudos heráldicos en colores. El salón es inmenso, con grandes espejos de marco dorado, cortinas recamadas, preciosos relojes y mobiliario un poco rococó, pero bellísimo. Tampoco faltan fotografías de señores con bigote, perilla y condecoraciones.

De sobremesa —y qué mesa, Dios mío!; lo contrario del minvitin—, se repartieron las alcobas. Los hombres, siempre tan egoístas, queriendo dormir solos, y nosotras, tan comprensivas, también como siempre, resignadas a todo.

Charlando y charlando, se nos hicieron las tantas; dos horas de descanso, y a las cuatro, otra vez en pie, gracias a que nos despertó una amiga, la tercera, que presume de no dormir y de que le encanta la noche.

A las siete menos cuarto hacemos nuestra entrada triunfal en Pamplona. Entre un gentío inmenso y de lo más variado, nos dirigimos a presenciar el encierro. Aquello hay que verlo; no se puede explicar. Es una masa informe de todas las clases sociales, con el denominador común de una alegría desbordante, muchísimo vino en el cuerpo y pulmones de acero. El atuendo es de lo más dispar: boinas de todos los colores, rojos pañuelos al cuello, alpargatas con cintas rojas, enormes sombreros de paja de segador, algún sombrero de copa y luego todo lo que se quiera. Los mejores vestidos son los extranjeros; bien colocaditas y derechas las boinas, los pañuelos bien anudados y en su sitio, en fin, como Dios manda.

De trecho en trecho, un corro que se abre y cuatro o cinco mozos en estado de trance, despeinados, despechugados y medio descamisados, empiezan a bailar la clásica jota: dan unos saltitos, varias vueltas con los brazos en alto a derecha e izquierda; luego se dan un abrazo, un trago de la botella y adelante. La entrada de la Plaza y el acceso por donde han de penetrar los toros es un auténtico hormiguero; hay gente en el suelo, en las ventanas, en las cornisas y sobre todo una algarabía infernal. Los navarros son fuertes y guapetones, con aspecto un poco de superman; lástima que algunos vayan tan al descuido, ¡con lo monísimos que estarían muy bien peinados! Conseguimos unas entradas de estraperlo, y a la Plaza. Al pasar por un bar instalado en su interior, oigo una voz ronca que pide autoritaria:

—¡Siete vermut dobles para siete hombres!

Pienso con horror en eso de desayunarse a las siete con vermut; estos pocholos deben tener el gajnate de acero.

La Plaza está de bote en bote y observo por su colorido que el 90 por 100 son mujeres. Mi amiga la noctámbula comenta:

—Verdaderamente estas fiestas son para hombres; ellos a correr, saltar, bailar y beber de lo lindo y nosotras a mirar. No hay derecho a que no dejen correr a las mujeres.

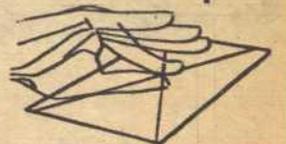
Y ¡pum!, el cohete. Los toros han salido. Un clamor inmenso surge de todos los tendidos y al poco rato empiezan a entrar en el ruedo los mozos; los primeros, los más cobardones a mi juicio, entran a paso gimnástico; luego, el número aumenta y también la velocidad y, por último, una auténtica avalancha de mozos enloquecido a 100 por hora irrumpen en la Plaza; los últimos, ya mezclados entre toros y cabestros. Y es disloque, caídas, empujones, golpes... Los toros, enardecidos, cornean sin fiজে a derecha e izquierda, pisoteando sin piedad al pasar al grupo masculino desparramado en el suelo; luego, se abren en abanico sobre la arena y los mozos huyen despavoridos, saltando la barrera los que pueden y los demás incrustándose entre los cuerpos de los más precavidos, ya aferrados a ella. El espectáculo es inenarrable; ya no son gritos, son alaridos los que parten del público entre sorpresa, risa y terror. Al fin, todo va poco a poco serenándose. Los cabestros arrojan a los toros y desaparecen. Nada más salir el último, el ruedo se puebla de hombres que saltan desde los tendidos, empiezan las charangas a sonar y los bailes en el redondel.

El toril se abre y una vaquilla embolada corta bruscamente el festejo; emprende una carrera vertiginosa por toda la Plaza y a su paso va sembrando el terror, las carreras y los golpes. Ruedan los muchachos por tierra y queda el suelo sembrado de alpargatas, playeras y zapatos. Salen tres vaquillas más y las escenas se repiten. A mi lado, en el tendido, un grupo de extranjeros rubios y abrasados por el sol. Tienen cara de en-

SAN FERMIN A TRAVES

DE

OJOS FEMENINOS



Todas las cartas llegan

contrarse en el planeta Marte. Ellos, entre gritos de asombro, no dejan de tomar película de lo que ocurre abajo, y ellas se tapan la cara cada vez que los animales vapulean a algún mozo.

El desayuno lo efectuamos a las ocho de la mañana; nos parece, por la de horas que llevamos levantados, que son ya las doce. Sentados en la terraza de un café en la plaza del Castillo, contemplamos el espectáculo, que es animadísimo. En alguna butaca algún mozo derregado duerme profundamente ajeno al bullicio. Todo se desarrolla dentro de una desbordante alegría y una corrección admirables.

MARIA SOCORRO JIMENEZ MELLAS

# TELEGRAMAS

ECUADOR

## BRONCA AL SEÑOR COMISARIO

QUITO, 8.—La repetición de los novilleros españoles llevó mucho público a la Plaza, pues habían dejado muy buen cartel. Se lidiaron novillos de Santa Mónica, que cumplieron bien, con brava codicia. «El Tano» volvió a torear con clase y se ganó al público, que le premió con oreja su primera faena. Mató mal al cuarto, tras hacerle faena artística en el centro del ruedo, y aunque escuchó dos avisos, tuvo que dar la vuelta al anillo en unión del ganadero.

Roberto Cardo encontró un segundo novillo difícil, se la jugó y salió bien librado. Su segundo le dejó lucirse en la faena, en la que escuchó música, pero estropeó todo con el estoque. Por su toreo dio vuelta al ruedo.

Raúl Dávalos —triunfador de la novillada pasada— salió desdibujado, sin ganas. Causó mala impresión y dejó pasar su oportunidad.

Muy mal la presidencia. Permitted que la lidia se llevase con irregularidades, la gente andaba por el callejón como por su casa, el delegado de la autoridad andaba por allí peleándose con los banderilleros, se devolvió al corral innecesariamente al sexto novillo después de haber tomado tres varas y el sustituto —¡cómo sería!— se lidió sin picadores, que maldita falta hacían. El señor comisario tuvo que salir de la Plaza protegido por la fuerza pública.—ALFREDO PAREDES R.

FRANCIA

## TRIUNFO DE ANDRES VAZQUEZ

ARLES, 15.—Toros de Palha. Antonio Ordóñez salió del paso. Gregorio Sánchez, aplaudido. Andrés Vázquez cortó cuatro orejas.

## CORRIDA DISCRETA

Saint Vincent de Tyrosse, 15.—Toros de Antonio Martínez Elizondo, bravos. Curro Girón, cuatro orejas. Diego Puerta, bien en el segundo y oreja en el quinto. Paco Camino, mal lote. Silencio y pitos.

ANDORRA

## OREJAS A TODOS

ANDORRA LA VIEJA, 15.—Toros de Graciliano Taberero, quedados. Carmelo Torres, vuelta y oreja. Rafael Pedrosa, ovación y dos orejas. «El Tinó», dos orejas en cada toro.

MEXICO

## CORRIDA DE BUENAVENTURA

BUENAVENTURA, 15.—Corrida de feria. Toros de Tequisquiapan, chicos. Luis Procuna, oreja en ambos. Joselito Méndez, vuelta y dos orejas.

## COGIDO EN SU ALTERNATIVA

CIUDAD JUAREZ, 15.—Toros de Santoyo y Peñuelas, regulares. Ramón Ortega cogido al lancear toro alternativa. Mano a mano entre Félix Briones y «El Estudiante». Briones, ovación primero, vuelta segundo, oreja y vueltas al quinto. Jesús Delgadillo «el Estudiante», oreja tercero, voluntarioso cuarto y sexto.

## ALFREDO LEAL, COGIDO

TIJUANA, 15.—Toros de Coaxamalucan, buenos, en la Plaza El Toreo. Alfredo Leal, cogida grave muslo derecho banderilleando primero. Joaquín Bernadó le sustituye. Ovación, vuelta. Segundo, gran faena, mal estoque. Ovación, vuelta. Quinto, artística faena, cuatro pinchazos, estocada. Dos vueltas. Raúl García, oreja tercero. Cumplió cuarto. Vuelta sexto. Alfredo Leal tardará curar tres semanas.

## AVISOS EN LA MEXICO

MEJICO, 15.—Novillos de Rancho Seco, bravos. Emilio Sosa, primero ovación, cuarto silencio. Juan de Dios Salazar, cogido segundo, salió enfermo; lidia quinto, escuchó tres avisos. Alvaro Cámara, un aviso tercero, cogido sexto. Mató Sosa varias estocadas y descabellos.

## A LA CARCEL

MONTERREY, 15.—Novillos de Vallés Hermanos, cumplieron. Pedro de la Serna, petición primero. Escándalo cuarto. Al acabar fue llevado cárcel. Mariano Rodríguez, vuelta y vuelta. Germinal Urena, palmas y oreja.

VENEZUELA

## NOVILLADA EN CARACAS

CARACAS, 15.—Siete novillos de Lino Prieto, mansos. La torera María Andrade escuchó tres avisos. Mario Galbís, vuelta y dos avisos. Joao da Gama, pitos en los dos. San Román, tres avisos y bronca.



# PLAZA DE TOROS de VALENCIA

## FAMOSAS CORRIDAS FERIA DE JULIO 1962

DOMINGO 22

6,40

SEIS novillos de don FRANCISCO GALACHE DE HERNANDINOS, para:

**ANTONIO LEON**  
«EL CORDOBES» y VICENTE PERUCHA

LUNES 23

SEIS novillos de don JOSE MANUEL DOMECCQ, para:

**PACO PASTOR**  
«EL CORDOBES» y CARLOS CORBACHO

MARTES 24

UN novillo para el caballero rejoneador

**Don Fermín Bohórquez**

y SEIS toros de don JOSE BENITEZ CUBERO, para:

**DIEGO PUERTA**  
«MONDEÑO» y PACO CAMINO

MIÉRCOLES 25 (San Jaime)

UN novillo-toro para los rejoneadores

**D. Angel y D. Rafael Peralta**

y SEIS toros del EXCMO. SR. MARQUES DE DOMECCQ, para:

**GREGORIO SANCHEZ, CURRO GIRON**  
y alternativa de ANTONIO ORTEGA «ORTEGUITA»

JUEVES 26

SEIS toros de don CARLOS URQUIJO DE FEDERICO, para:

**JULIO APARICIO**  
ANTONIO ORDÓÑEZ y JAIME OSTOS

VIERNES 27

SEIS toros de don ANTONIO PEREZ, de San Fernando, para:

**ANTONIO ORDÓÑEZ**  
PACO CAMINO y «EL VITI»

SABADO 28

UN novillo-toro para los rejoneadores

**D. Angel y D. Rafael Peralta**

y SEIS toros de don ANTONIO PEREZ ANGOSO, para:

**DIEGO PUERTA**  
«MONDEÑO» y VICTORIANO VALENCIA

DOMINGO 29

SEIS toros de don FERMIN BOHORQUEZ, para:

**JULIO APARICIO**  
JAIME OSTOS y «EL VITI»

LUNES 30

UN novillo-toro para el caballero rejoneador

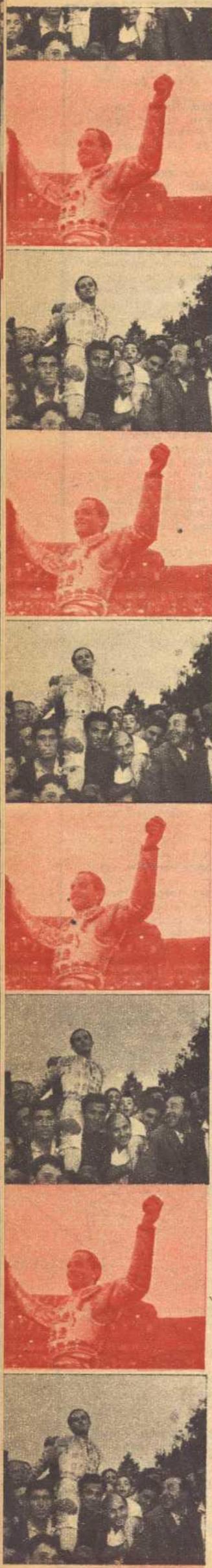
**D. Alvaro Domeccq Romero**

y SEIS toros de PABLO ROMERO, para:

**GREGORIO SANCHEZ**  
CURRO GIRON y VICTORIANO VALENCIA

NOTA IMPORTANTE: Todas las corridas empezarán a las SEIS de la tarde.

SALIO A HOMBROS DE LA PLAZA Y ASI FUE LLEVADO HASTA EL HOTEL





# SENSACIONAL EXITO DE ANDRES HERNANDO

EN SU ALTERNATIVA EN SEGOVIA |

Fernando Dominguez, profesor en la materia, a un ¿qué? que le hicimos a la salida nos dijo: «Hace treinta años que no



*Fino La Ina*  
*Pedro Domecq*  
**JEREZ**

